

Orar *en la* *enfermedad*

TEMAS DE FORMACIÓN

BASILIO PÉREZ DE MENDIGUREN

PRESENTACIÓN

La campaña del Día del Enfermo de 2002 se enmarca dentro del tema “**ORAR EN LA ENFERMEDAD**”. Como en años anteriores, el Departamento de Pastoral de la Salud, ofrece estos **Temas de Formación** elaborados por Basilio Pérez de Mendiguren. Sin duda que su contenido servirá para la reflexión a muchos grupos de visitantes, Equipos de Pastoral, sacerdotes, religiosos/as, profesionales, laicos/as, etc. y a quienes, desde cualquier opción personal o de grupo, deseen comprender ese mundo tan complejo como es el de la enfermedad.

¿POR QUÉ SE HA ELEGIDO EL TEMA?

1. La enfermedad es uno de los “*acontecimientos fundamentales de la existencia*” (Dol Hom 2), una experiencia compleja que contraría el deseo de vivir y que pone de manifiesto la fragilidad y caducidad humana y que introduce a quienes la viven en un mundo cuajado de interrogantes, diferente y extraño.
2. Todos podemos enfermar. Por tanto, hemos de incorporar a la conciencia la realidad y la perspectiva de la enfermedad, a sabiendas que reclama libertad y sentido, que puede ser vivida como oportunidad y desafío o como negatividad, y que puede también ser ignorada o negada como si nunca hubiera de llamar a nuestras puertas.
3. En la experiencia de la enfermedad, asimismo, es posible que la persona descubra, de forma más contundente su radical soledad y limitación, su condición de ser único e irrepetible y, por tanto, el desafío de la propia responsabilidad frente a ella. En esta situación, que supone a menudo una ruptura con la vida ordinaria y un cierto desarraigo, es frecuente que se planteen interrogantes de toda índole: unos, en busca de sentido; otros clamando por una respuesta; unos miran al pasado; otros, en cambio, al futuro. Quizás en todos ellos asoma la condición original y privilegiada del hombre: ser abierto a la trascendencia y, al mismo tiempo, tejido en la fragilidad, indigente y capaz de plenitud.
4. El tiempo de la enfermedad, bien sea crónica o aguda, más o menos grave, es un tiempo de pausas y de inquietudes, de sombras y de esperanza, en el que todo es sometido a la prueba. Viviéndola, el hombre experimenta el límite y, a menudo, también nuevas posibilidades. Es un tiempo vivido de otra forma. Tal vez, un tiempo de gracia, de encuentro con la verdad de uno mismo y con Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos.
5. Dios no ha querido dejar abandonado al hombre frente al sufrimiento y la enfermedad. La Sagrada Escritura nos muestra a grandes orantes que en su vida han experimentado el paso por los “desiertos”. En Jesús, nuestras dolencias han sido atenuadas, nuestra desesperanza se ha convertido en Buena Noticia. La cruz gloriosa de Jesucristo ha supuesto la victoria de Dios sobre el dolor, la enfermedad y la muerte.
6. La Historia de la salvación y de la espiritualidad cristiana de ayer y de hoy nos presentan hombres y mujeres que en el realismo de la vida han aprendido a serlo, dejando que Dios fuera el Dios de sus vidas. En la pedagogía oculta, en las experiencias de la adversidad, Dios les ha revelado su rostro y su designio de salvación. No han pedido ser salvados del sufrimiento y de la enfermedad, sino en ellos; encontrando así, gracia en la desgracia.

7. *“Orar en la enfermedad”* ha sido una constante de la fe proclamada y celebrada por la Iglesia. Ésta se ha hecho siempre presente en el tiempo de la enfermedad. Así, es inconcebible la tradición oracional y litúrgica de la Iglesia al margen de esta situación existencial, en torno a la cual se ha elaborado y vivido toda una espiritualidad y se han privilegiado las diferentes dimensiones y formas de oración. Para muchos creyentes ese tiempo ha sido, a pesar de todo, una oportunidad para despertar la fe adormecida y acoger de nuevo la oferta eclesial de salvación.

8. *“Orar hoy en la enfermedad”* plantea ciertamente nuevos desafíos de todo tipo, pues no en vano la oración está condicionada por múltiples factores. El mundo de la salud y de la enfermedad es un buen muestrario de dichos condicionamientos. Para muchos, la oración ha dejado de ser “interesante” por no ser “útil”; para otros sigue siendo un asunto privado e intimista. Hay que evangelizar y purificar la oración; que acompañe, que despierte y que abra cauces a la sed de Dios, al ansia de plenitud y de salvación que habita, tal vez de incógnito, en el corazón de tantos.

9. *“Orar hoy en el mundo de la enfermedad”* cobra una especial importancia dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. Su inmensa riqueza salvífica, saludable y terapéutica se expresa precisamente en la caridad y en la oración, en el testimonio y en la celebración. Los enfermos y sus familias, los profesionales de la salud y los voluntarios, los agentes de pastoral y la comunidad cristiana están llamados a descubrir, una vez más -y a pesar de todo-, que el Dios de la Vida, es un Dios que sana y salva, que conduce lo humano a su plenitud, y que también el de la enfermedad es tiempo de salvación.

10. La Campaña del Día del Enfermo habrá de ser vivida, pues, como una oportunidad de gracia para que la Pastoral de la Salud renueve en todos sus frentes su fe en la eficacia salvífica y saludable de la oración y, al mismo tiempo, potencie su capacidad de acompañar a orar en la enfermedad.

Esperamos que las 10 catequesis que os ofrecemos y proponemos, os hagan comprender mucho mejor, desde diferentes perspectivas, el significado, la conveniencia y el valor de la oración en la enfermedad y recoger y profundizar en diferentes experiencias de oración en la enfermedad, viéndolas a la luz de los grandes orantes de la Biblia y de la espiritualidad cristiana, así como ofrecer los medios que favorezcan el crecimiento en la vida del Espíritu y ayuden a acompañar a otros a “Orar en la enfermedad”.

Madrid, 24 de septiembre de 2001

ÍNDICE

Presentación	3
---------------------	----------

TEMAS

1. La oración de Jesús: rasgos fundamentales	5
2. La enfermedad, tiempo propicio para orar	9
3. Conocer a los enfermos	13
4. Acercarse, desde la fe, a los enfermos	17
5. La oración del Agente de Pastoral	21
6. Ayudar a orar a los enfermos	25
7. Orar con los enfermos	29
8. Oración de intercesión por los enfermos	33
9. La oración con y por los enfermos en los sacramentos	37
10. Oraciones - testimonio de enfermos y familiares de enfermos	41

1. LA ORACIÓN DE JESÚS: RASGOS FUNDAMENTALES

INTRODUCCIÓN

Jesús en su vida llevaba tal ritmo de trabajo, que se nos dice en los Evangelios que no tenía tiempo ni para comer. Pero Jesús, siempre encontraba tiempo para orar. Lo hacía en cualquier momento del día o de la noche. Antes de tomar decisiones importantes en su vida, siempre oraba intensamente. Así lo hizo en su bautismo, en la transfiguración, en la elección de los apóstoles. Antes de su pasión y muerte en el Huerto de los Olivos. En la Última Cena y en la Cruz.

Igualmente los Evangelios nos presentan a Jesús orando antes de realizar algunos de sus milagros. Por ejemplo, en la multiplicación de los panes y los peces y en la resurrección de Lázaro, el hermano de Marta y María: “Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo...” (Mc 6, 41); “Jesús alzando los ojos al cielo dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas” (Jn 11, 41-42).

Rasgos fundamentales de la oración de Jesús

1. **Jesús siempre se dirige a Dios, invocándole como Padre. La oración de Jesús es plenamente filial.** Jesús llama a su Padre (Abba: papáito). En tiempo de Jesús, cuando los hijos se dirigían a sus padres confiadamente, le daban el nombre de Abba. Pero los judíos nunca se dirigían a Dios en sus oraciones llamándole así.
2. **La oración de Jesús es obediente.** Jesús es consciente de su condición de Hijo de

Dios, al mismo tiempo que de su total dependencia. Son los dos polos de la oración de Jesús. En la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos, se pone bien de manifiesto esto que acabamos de decir: “Y decía: Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz, más no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mc 14, 36).

3. **En la oración descubre su misión y sus opciones.** Su misión es anunciar el Reino de Dios no solamente en un lugar y hacer siempre la voluntad de su Padre Dios: “Llegado el día, salió y se fue a un lugar desierto a orar; las muchedumbres le buscaban, y viniendo hasta Él, le retenían para que no partiese de ellos. Pero Él les dijo: Es preciso que anuncie el Reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado” (Lc 4, 42-43). En el Huerto de los Olivos supera en su oración la angustia y el miedo, entregándose plenamente a la voluntad de su Padre: Mc 14, 32-42.

4. **Para Jesús la oración es algo esencial en su misión.** Para Jesús la oración no es algo accidental y sin importancia, sino una dimensión constante y esencial en su misión. Ya hemos dicho que la vida de Jesús está transida de oración, sobre todo en los momentos importantes y decisivos.
5. **Para Jesús la oración es el lugar privilegiado de la revelación.** Así lo confirman los relatos evangélicos del bautismo, de la transfiguración y de la confesión de Pedro: *“Aconteció pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo, y descendió el Espíritu Santo en forma de paloma sobre Él, y se dejó oír del cielo una voz: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”* (Lc 3, 21-22). Lo mismo sucede en la transfiguración (Lc 9, 28-35) y en la confesión mesiánica de Pedro en Cesárea de Felipe (Lc 9, 18-20).
6. **La oración de Jesús manifiesta que está atento a la Palabra de Dios.** En sus enseñanzas Jesús hace referencia a las Sagradas Escrituras, señal evidente de que las leía, las conocía y las meditaba. Jesús en sus oraciones, con alguna frecuencia, hace suyas las oraciones rezadas en otros tiempos por creyentes del pueblo judío y que se conservan en las Sagradas Escrituras.

En la cruz hizo esta oración: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (Mc 14, 34). Esta oración aparece en el Salmo 22. Es más; en la experiencia de los antepasados, lee Jesús la suya propia y la comprende.
7. **Para Jesús la oración siempre es un diálogo.** Dios Padre le habla y Él escucha y responde.
8. **La oración de Jesús es de corazón, brota de lo profundo de su ser.** Jesús repudia la oración de los labios y de muchas palabras, porque no es auténtica: no brota de la raíz del hombre.
9. **Jesús ora desde la historia y desde la vida.** Porque Dios nos habla en nuestra historia concreta y el hombre debe responder.

Principales formas oracionales de Jesús

1. **Oración de bendición o de alabanza.** Sobre los cinco panes y los dos peces Jesús *“pronuncia la bendición”* (Mc 6, 41). Para el judío -y Cristo lo era-, la bendición era la oración por excelencia. Esta oración brota del convencimiento de que todo es don de Dios y que todo se nos da para que lo pongamos al servicio de los demás. Este tipo de oración expresa *reconocimiento, gratitud y admiración*. Es reconocimiento de que Dios es el Señor de todo y que todo nos lo entrega gratuitamente, por amor, para que lo pongamos al servicio de los demás construyendo fraternidad. Una oración de bendición rezada por Jesús -y que es bellísima-, la relata San Mateo: *“Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos. Sí, Padre, porque así lo has querido”* (Mateo 11, 25-26).

La oración de bendición nace en aquel que sabe ver en su propia historia la presencia de Dios que obra maravillas. Jesús en la tumba de Lázaro ora así: *“Padre, te bendigo porque me has escuchado. Yo sabía bien que siempre me escuchas”* (Juan 11, 41). Es la oración del Hijo que se sabe amado por el Padre y que es consciente de que este amor es un don y, por eso, le da gracias de corazón.

2. **Oración de petición.** Jesús hace con frecuencia este tipo de oración. Jesús pide para que la fe de Pedro no desfallezca: Lc 22, 32; para que el Padre envíe el Espíritu Santo: Jn 14, 16; por el perdón de los que le crucifican: Lc 23, 34. La oración sacerdotal es de petición: pide la unidad de los creyentes (Jn 17).
3. **Oración de súplica.** La oración de Getsemaní es un hermoso ejemplo. Marcos presenta a Jesús con toda la densidad de su humanidad: los verbos que utiliza indican espanto, angustia, tristeza: *“Me muero de tristeza; quedaos aquí y velad conmigo”* (Mc 14, 34); *“Padre, todo es posible, aleja de mí este cáliz”* (Mc 14, 36).

Nota: De los labios de Jesús brotaron oraciones de alabanza, petición o súplica, pero nunca de reconocimiento de culpa o de petición de perdón. Jesús ora como quien no conoció el pecado.

Enseñanzas de Jesús sobre la oración

- La oración, único medio para librarnos del demonio. *“A esta raza sólo se la puede expulsar con la oración y el ayuno”* (Mc 14, 38).
- La oración ha de ir acompañada de una gran fe y ha de abrirse generosamente al perdón: *“Por tanto os digo: todo cuanto orando pidieréis, creed que lo recibiréis y se os dará. Cuando os pusiereis de pié para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero, para que vuestro Padre, que está en los Cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados”* (Mc 11, 24-25).
- En la oración se encuentra la fuerza necesaria para superar las pruebas: *“Vigilad y orad para no caer en la tentación”* (Mc 14, 38).
- Se ha de rezar con recta intención, con sobriedad de palabras y con la certeza de ser escuchado (Mt 6, 5-11).
- Es particularmente eficaz la oración comunitaria: realizada por dos o tres reunidos en su nombre (Mt 18, 19).
- Hemos de rezar por todos, hasta por los mismos enemigos y por los que nos persiguen: *“Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”* (Mt 5, 44).
- Jesús nos dice que la oración ha de ser perseverante: *“Hemos de orar sin desfallecer y en todo tiempo”* (Lc 18, 1). Así nos lo enseña Jesús en las parábolas del amigo inoportuno y de la viuda y el juez: Lc 11, 5-8 y Lc 18, 1-8.
- Jesús nos invita a orar en todo momento: *“Estad alerta y orad en todo momento”* (Lc 21, 36).
- Jesús nos dice que la oración es siempre escuchada: *“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis”* (Lc 11, 9). Pidamos lo que pidamos, al final Dios siempre nos da lo que más importa: El Espíritu Santo: *“¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”* (Lc 11, 13).

- Jesús nos enseña que hemos de orar con humildad. Siempre necesitamos que se nos perdone. Leamos la parábola del publicano y el fariseo: Lc 18, 9-14.
- Dios toma al hombre allí donde se encuentra, en su historia, pero para conducirlo a otra parte, a otra agua, a otro pan. Dios concede al hombre más de lo que busca. Así aparece en los episodios de la samaritana y en la multiplicación de los panes y los peces: Jn 6 y Jn 5 ss.
- Debemos orar en nombre de Jesús unidos a Cristo y como Cristo, sabiendo que somos amados por el Padre como Él: *“Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios”* (Jn 17, 27).

Oraciones-testimonio de enfermos

Padre:

me pongo en tus manos.

Haz de mí lo que quieras.

Sea lo que sea, te doy gracias.

*Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas las criaturas.*

No deseo nada más, Padre.

*Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre”.*

Carlos de Foucould

*“Señor, ¿no puedo más! ¡Ayúdame!
No me dejes solo,
no me dejes deslizar hacia la desesperación.*

*Mi corazón se atormenta y se rebela.
De noche y de día me roe la angustia.
Ya no tengo fuerzas ni para rezar.
Ya no tengo más que un cuerpo
que sufre y con miedo de morir.*

*Que tu luz ilumine mi noche.
Vuelve tu mirada hacia mí.
Creo, Jesús, que estás vivo
y que tu amor hacia mí es más fuerte
que mi sufrimiento
y que mi cercana muerte”.*

CUESTIONARIO

En estas oraciones, ¿qué rasgos de la oración de Jesús encuentras? ¿Se cumplen las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué tendría que hacer yo para orar según nos enseña Jesús con su testimonio y enseñanzas? ¿Qué hacer para ayudar a los enfermos a rezar como lo hacía Jesús?

2. LA ENFERMEDAD, TIEMPO PROPICIO PARA ORAR

INTRODUCCIÓN

En el Documento de la Comisión Episcopal de Pastoral, *“La Asistencia Religiosa en el Hospital”*, dice: *“La enfermedad es un momento propicio para la oración. En el corazón de la persona enferma y en sus seres queridos brota, casi de forma espontánea, la oración, la plegaria en sus formas diversas”* (nº 63).

Uno de los objetivos fundamentales de la Pastoral de la Salud ha de ser: propiciar, facilitar, auspiciar, tratar de que el enfermo sienta necesidad de orar y ore. *“La oración es uno de los recursos más importantes de los que dispone el agente de pastoral para crear un clima de paz en torno al enfermo, para infundir ánimo al que sufre, para abrirle socialmente a los otros enfermos y para encontrar la energía suficiente a fin de sobrellevar los dolores; para progresar en la identificación con Cristo por sus dolores, para realizar, finalmente, el tránsito al Padre”* (Documento citado nº 54).

¿Por qué la enfermedad es tiempo propicio para orar?

- La enfermedad pone en crisis todo y surgen preguntas acerca del sentido de la vida, del sufrimiento y de la muerte.
- La actividad nos impide, frecuentemente, pensar. El enfermo es alguien que -no libremente-, ha dejado de trabajar; y arrancado de sus quehaceres, de su familia -si es hospitalizado-, y de su ambiente normal, pasa muchas horas, a veces, semanas y meses, inactivo.
- Puede ser que pase muchas noches sin dormir. En el silencio, en la soledad se oye más fácilmente la voz de la conciencia, la voz de Dios que habita en el interior de cada ser.
- La fragilidad -y el enfermo es un ser frágil-, hace que tome conciencia lúcida de que algo tan importante en su vida, como es la salud, no depende exclusivamente de él, ni de su dinero, ni de su puesto, ni de su sabiduría. La enfermedad echa por tierra las seguridades, los valores en que normalmente asentamos la vida. En definitiva, que la enfermedad es una circunstancia vital y personal que favorece el encuentro con Dios: la oración.
- *“Cuando uno se adentra por las galerías de la enfermedad se le despierta inmediatamente todo su ser a una sensibilidad extrema... Nuestro ser físico-químico, mental, volitivo, sentimental, pasional, se pone a tope. Se percibe tan claramente a Dios, el mundo, los otros, tu*

propio ser y situación que, se te plantea como nunca, la alternativa de vivir abierto a toda posibilidad de relación o cerrarte en banda. Si uno tiene la suerte de vivir en apertura, y ser creyente, entonces la experiencia de la enfermedad encuentra en la oración un cauce de expresión inestimable” (Jesús Burgaleta. Enfermo).

¿Cómo es la oración del enfermo?

La oración del enfermo tiene las características comunes a toda oración. La oración en la enfermedad, como en la salud, puede ser variada y múltiple, pero en la enfermedad con algunos matices derivados de estar enfermo. En la oración del creyente todo se da unido y mezclado, pero especialmente en el enfermo. Sentimientos diversos y, a veces, contradictorios aparecen estrechamente enlazados en su oración: grito y abandono, llanto, acción de gracias, angustia y alabanza, confianza y duda...

- Es una oración que brota como *clamor*, como *súplica*, desde lo hondo, desde el núcleo de su persona: “Desde lo hondo te grito, Señor, dueño mío, escucha mi voz” (Salmo 130).
- Todas las oraciones de los enfermos suelen estar envueltas en *confianza*: “En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo” (Salmo 22).
- También están envueltas en *esperanza*. Cuando la oración nace de un creyente herido, pero que tiene bien arraigada la fe en Cristo muerto y resucitado, como S. Pablo, el enfermo no queda liberado del mal, pero encuentra la vida allí donde aparentemente no está: “Me han clavado en la carne un agujón. A causa de ello rogué al Señor tres veces que lo apartara de mí y me contestó: te basta mi gracia, la fuerza se realza en la debilidad... Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. (2 Corintios 12, 7-10).
- El enfermo sabe descubrir y reconocer que todo lo ha recibido de Dios, por eso ora *alabando* y *dando gracias* a Dios. Podíamos decir que sus oraciones están teñidas dulcemente de alabanza y agradecimiento.

Testimonio de un enfermo

“Los que hemos pasado por el trance de una enfermedad seria y larga nos hemos sentido desvalidos, soltados de toda mano, enfrentados solos al propio destino, huérfanos... En la enfermedad te sientes débil, incapaz, sin fuerza, sin posibilidad de decidir por ti mismo, en manos de otros; ni tan siquiera puedes huir, aunque lo desees.

Entre este marasmo de sentimientos duros puede correr una tenue brisa de confianza y vivir la experiencia de la Presencia, la compañía, la acogida: “El Señor está cerca de los atribulados” (Salmo 34, 19).

El enfermo puede vivir en la oración una bellísima experiencia de la ternura de Dios: “que te lleva por la aridez como sobre alas de águila, para que no tropiece tu vida”. “Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá”

La larga jornada del enfermo, y su noche, son ocasiones propicias para realizar ante Dios una actividad fundamental: recordar, recordar el pasado... En este repaso de la vida van a destacar aspectos muy importantes, ricos, fecundos, llenos de sentido y plenitud, que no podrán por menos que provocar la alabanza y la bendición de Dios. ¿Quién no puede descubrir en su vida destellos de la presencia actuante de Dios? ¿Quién no puede decir a Dios por algo suyo: “¡qué admirable es tu Nombre!. Nos has hecho poco menos que un dios, nos has coronado de gloria y majestad” (Sal 8, 2.6.10) Al hacer la memoria de la vida,

uno se encuentra con la presencia de Dios: Dios como don, como fuente y raíz, como fundamento, como dinamizador de todo el ser.

Cuando se hace con verdad la memoria de la vida, en ella aparece también, la cara negativa del fracaso, de la responsabilidad que ha arruinado tantas posibilidades, del pecado y la culpa... ¡Qué buena ocasión para hacer examen ante Dios, asumir los propios fallos, aceptarlos sin rechazarse, acogiéndose y reconciliándose con uno mismo, perdonándose con el mismo perdón que la oración le pide a Dios!. La oración que confiesa el pecado y pide perdón y la experiencia del Dios que perdona y abraza, es fundamental para asumir con madurez lo negativo de la vida, acogerse y poder cambiar.

La oración de petición es la palabra más espontánea en la boca del dolor humano. El enfermo pide y pide porque hay muchas cosas que no tiene, porque está en una situación en que no puede. Se pide a la familia, a los amigos, a la comunidad, a los enfermeros, al médico... También se pide a Dios... Se pide que no caigamos en las manos del mal. Y se pide que mi voluntad sea lo que Dios quiera, no lo que quiero yo. La plegaria de petición tiene como fruto la plegaria de aceptación. Cuando le pides a Dios lo que Él quiere, desembocas inmediatamente en la aceptación de la realidad.

¿Quiere esto decir que hay que dejarse vencer por la enfermedad, que tenemos que aceptar la doma del dolor, que hay que agachar la cabeza ante el destino? ¡ De ningún modo! Resignados, pero no vencidos. Reconociendo la realidad, pero sin desoír el grito de la vida en medio del deterioro. Acatando con humildad y verdad, pero no humillados. Sabiendo lo que somos, pero sin dejarnos despojar de todo lo que somos.

En la oración de la esperanza se vive, en comunión con Dios, el grito de la carne herida, el clamor del enfermo que pone de relieve la contradicción de la existencia: la salud pide más salud, no enfermedad; y la vida pide más vida, no ruina. ¡Qué importante es dar cauce y cuerpo al clamor de la vida pidiendo vida restaurada y en plenitud!

La mezcla de sentimientos de aceptación y de rebeldía genera en la experiencia humana un agri dulce estado de confianza que se expresa mediante la oración de entrega. La plegaria de entrega es un encendido acto de amor a Dios, a la vida, a los demás, a uno mismo” (Jesús Burgaleta).

TEXTO BÍBLICO:

Oraciones de Jesús en la pasión y en la cruz

- **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mateo 27, 46).**
- **“Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22, 42).**
- **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).**
- **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46).**

CUESTIONARIO

¿Por qué la enfermedad es tiempo propicio para orar? ¿Qué te dice el testimonio de Jesús Burgaleta? ¿Qué te enseña para tu vida personal y para tu misión de agente de Pastoral de la Salud?

COMPROMISO

ORACIÓN PARA REZAR EN GRUPO

Oh Dios de mi debilidad y mi fortaleza,
de mi tristeza y de mi alegría,
de mi soledad y compañía,
de mi incertidumbre y mi esperanza.

En la noche de mi enfermedad
me pongo en tus manos de Padre:
*alumbra esta oscuridad
con un rayo de tu luz,
abre una rendija a mi esperanza,
llena con tu presencia mi soledad.*

*Señor, que el sufrimiento no me aplaste,
para que también ahora
sienta el alivio de tu amor
y sea agradecido a la generosidad
de cuantos sufren conmigo.*

Amén

(Pastoral de la Salud, 1995)

COMPROMISO

ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS

(Oración de la comunidad de Jerusalén)

“Soberano Señor, Tú eres el Dios que has hecho el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos. Él que por nuestro padre David, tu siervo, dijiste: ¿A qué bramaron las gentes, y los pueblos maquinaron vanidades? Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Cristo. Pues de verdad se reunieron en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y pueblo de Israel, para hacer lo que tu poder y sabiduría habían determinado que se hiciera. Ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos predicar con plena seguridad tu palabra, extendiendo tu mano para curar y obrar señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús”.

3. CONOCER A LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

El método de trabajo **ver, juzgar y actuar** es muy útil emplearlo para cualquier quehacer pastoral. Si queremos trabajar pastoralmente con los enfermos, lo primero que debemos hacer es conocer; ver cuál es la psicología del enfermo, conocer sus sentimientos, vivencias, miedos, las distintas fases por las que pasa un enfermo, religiosidad, valores, etc. Como indica la formulación de este capítulo, nos disponemos a conocer a los enfermos. Evidentemente que las vivencias, los valores, la religiosidad, etc., no son sentidas ni vividas de la misma manera por un niño, un joven, un adulto o un anciano. De hecho tendríamos que confeccionar cuatro capítulos que trataran: 1) Conocer a los niños enfermos; 2) Conocer a los jóvenes enfermos; 3) Conocer a los adultos enfermos; y 4) Conocer a los mayores enfermos.

Conocimiento teórico y nociones básicas

Cada persona tiene unas características comunes con otras personas que la identifican como perteneciente a la misma especie.

Pero además cada persona tiene unas características especiales que la hace distinta de todas las demás, que la hace única e irrepetible. Todas las características que hacen a una persona única e irrepetible, lo denominamos: personalidad.

PERSONALIDAD. Podemos definirla como: “un conjunto de características, relativamente estables, que cada persona posee y determinan su conducta cognoscitiva (de pensamiento), emocional (lo que siente) y manifiesta (cómo se comporta).

Determinantes de la personalidad

Las reducimos a tres:

1) La herencia: lo que heredamos de nuestros padres. No sólo las características externas: alto, gordo, rubio..., sino también el cerebro, el sistema nervioso, las hormonas... Todo influye en nuestra manera de ser.

2) El medio ambiente: personas, situaciones que nos rodean y que van modelando nuestra conducta. Tipo de alimentación, los amigos, tipo de educación...

3) Los determinantes internos: existen dentro de nosotros unas variables internas, que unos llaman subconsciente, otros rasgos básicos o tendencias que intentan actualizar o desarrollar nuestras capacidades, que también están influyendo en cómo nos comportamos.

Psicología de la persona enferma

La enfermedad supone un alto en nuestra vida cotidiana, en nuestro camino normal, por el que nos sentimos menos capaces de hacer cosas; todo lo vemos con tinte negro; tenemos fuertes sentimientos de inutilidad; nos sentimos más dependientes y más necesitados de la ayuda de los demás.

La enfermedad plantea a la persona serios problemas en planos muy diversos. En el plano físico, la enfermedad supone: fatiga, dolor, embotamiento... La enfermedad bloquea a la persona, domina y esclaviza a la voluntad. Una extraña sensación se apodera del enfermo: “mi cuerpo está contra mí”.

La relación con los demás se transforma. La enfermedad lleva a la persona enferma a replegarse sobre sí mismo, a sólo preocuparse por él, a sentirse como si fuera el único que sufre. Se percibe como una carga para los demás.

Hay enfermos que han de ser ayudados en todo: para comer, cambiarse de postura o de lugar, satisfacer sus necesidades más elementales. Se ve dependiente de los demás, lo que modifica profundamente las relaciones que antes tenía con los demás.

El enfermo palpa la fragilidad de su ser. Le ronda la idea de la muerte. Se interroga continuamente: ¿por qué? ¿por qué a mí? ¿qué he hecho yo?

Las reacciones más comunes del enfermo suelen ser de regresión (el enfermo se siente desvalido y tiende a adoptar actitudes y comportamientos que de algún modo transmiten su necesidad de protección); de angustia (la enfermedad lleva consigo una serie de incertidumbres, de ahí que conlleve ciertas dosis de angustia ante lo imprevisible; y negación (en la medida que la persona no puede vivir con la presencia constante de la angustia, tiende a negar ciertos aspectos de su situación real).

Distintas fases por las que pasa el enfermo en su enfermedad (*Esto vale especialmente para los enfermos terminales o con enfermedades irreversibles*). **Es una descripción que hace la Doctora Kübler-Ross.**

Primera fase: de negación y rechazo de la realidad. Dura en general unos días o unas semanas después de haberse conocido el diagnóstico: “No puede ser”. Es un mecanismo de protección que no debería ser perturbado por un ayudante impaciente. Cuando el enfermo deja de rechazar su destino, suele mostrarse muy irritado, tanto con el personal sanitario como con sus familiares. A veces, el enfado también se proyecta sobre Dios. Debemos ayudarlo a exteriorizar su enfado e irritación y se sentirá mejor.

Segunda fase: de sumisión y regateo. Es la fase de las negociaciones, muy frecuentes con Dios, para que se ponga el fatal desenlace. El enfermo es consciente de lo que le pasa, pero hace promesas y se conforta creyendo en su eficacia; así negocia: “algunos meses más, hasta que los niños hayan dejado el colegio...”.

Tercera fase: depresión. Se da cuenta de que está a punto de perder todas las cosas y personas que ha querido. Deberíamos comprender su situación. Es una fase de tristeza preparatoria y silenciosa, que puede dar paso a la última fase.

Cuarta fase: el enfermo acepta con paz y serenidad lo inevitable. Entonces precisa liberarse de todo lo que le une a este mundo y desea quedarse sólo. Ya no está interesado en ser sociable, en la comida...

Aspectos a tener en cuenta

1. No hay enfermedades sino enfermos; lo importante no es la gripe, el cáncer, la arteriosclerosis, sino la persona en quien aparecen estos síntomas y cómo ella los vive.

2. Cuando una persona está enferma, ésta no reacciona contra factores causantes de la enfermedad, sino ante lo que esta enfermedad significa para ella, que estará condicionada por su biografía, su psicología y por la sociedad y la cultura en que esté inmersa.

3. Al establecer una relación con esta persona enferma hemos de tener en cuenta todo lo que anteriormente se ha dicho, pero no hemos de olvidar que el enfermo no es un sujeto pasivo que se limita a recibir, es un ser activo y él aporta el 50% en la relación que establecemos.

Testimonios concretos de enfermos

En sus testimonios manifiestan sentimientos de carencia. Se sienten incapaces, inútiles, impotentes, mutilados, tullidos, amputados... Todo esto les hace sentirse distintos: como estigmatizados. Esto les hace vivir con ansiedad, deprimidos, impacientes, con tristeza, con miedo, con ira, con culpabilidad, con vergüenza, según cada persona.

- ✓ **“Vivo mi enfermedad con depresión e impaciencia. Estoy sola y me cuesta mucho hacer las cosas”.** *María.*
- ✓ **“No quiero que aparezca mi nombre... Vivo mi enfermedad con mucha tristeza, pues también mi marido está enfermo”.**
- ✓ **“Creí enloquecer cuando se confirmó”.** *Pedro, enfermo con esclerosis múltiple.*
- ✓ **“Al principio cuando me dijeron lo que tenía me puse nerviosa, angustiada, depresiva”.** *M^a Carmen, operada de un carcinoma de ovario.*
- ✓ **“Desde hace dieciséis años estoy atado a una máquina de diálisis: un día sí y otro no. La verdad es que me siento muy cansado y deteriorado”.** *Alfonso.*
- ✓ **“Cuando me daba cuenta de mi invalidez me escondía a llorar”.** *Florencia, enferma de 14 años.*
- ✓ **“En las largas noches sin poder conciliar el sueño, sentía un miedo horrible”.** *Amparo, transplantada de hígado.*
- ✓ **“No siempre es fácil aceptar la minusvalía y hay muchos momentos de abatimiento”.** *Carolina, minusválida.*
- ✓ **“Me duele la diferencia con que trata el resto de la gente a los minusválidos: con lástima, un poco como si fuéramos tontos a los que hay que proteger y rodear de compasión mal entendida”.** *Carolina, minusválida.*
- ✓ **“A partir de estos momentos, todo lo que me rodeaba empezó a derrumbarse: mi esposa se divorció de mí; y mis compañeros de trabajo, a los que tenía como amigos, empezaron a alejarse. En ese momento no hallé salida alguna”.** *Anónimo.*
- ✓ **“Lo que más me ha hecho sufrir en esta vida ha sido verme alejada de mi vocación religiosa por enfermedad”.** *María.*

El enfermo se siente sólo, que equivale a caer en la cuenta que necesita de ayuda y compañía. Se quejan de estar solos, que es como un reclamo, una manera de pedir ayuda y compañía. Piden la presencia de la familia: “Que no se desentiendan”. “Que al menos me llamen por teléfono”. “Que no se cansen de atenderme, cuidarme”. “Que tengan paciencia”. “Que perciban los malos momentos que paso”.

Conocer personalmente a cada enfermo

Conocer a cada enfermo no es fácil. Entrar en el mundo del enfermo no es fácil. Conocer sus sentimientos, sus vivencias, sus valores, su cultura, su religiosidad no es fácil. Conocer su personalidad con los determinantes que la constituyen, no es fácil. Pero es necesario para establecer una relación de ayuda pastoral. En el caso concreto que nos atañe: para ayudarlo a relacionarse sanamente con Dios en la oración. No tener este conocimiento mínimo del enfermo es como entrar un elefante en una cacharrería. En vez de ayudarlo a relacionarse con Dios sanamente, le podemos llevar a renegar de Dios.

¿Cómo hacerlo?

* Acercándose al enfermo con un corazón compasivo y con sumo respeto.

- * Dedicando las primeras visitas a escuchar, a observar, a saber leer lo que nos dicen sus palabras, sus gestos, sus silencios...
- * Escuchar lo que dicen sus familiares, sus amigos, los sanitarios...
- * Ir descubriendo el ambiente en que se ha educado, aficiones que tiene...
- * Dialogar respetuosamente con el enfermo sin verter juicios éticos o morales.
- * Evitar las palabras vacías de sentido.
- * Ser compasivo sabiendo vivir la realidad que él vive.

Testimonios de un capellán

“Todos los días visito a los enfermos de un Hospital. Todos los días saludo a enfermos recién ingresados. Hoy entre ellos me he encontrado con una mujer ya mayor: setenta y ocho años, según me ha confesado. La verdad que parecía mucho más joven. Nos hemos saludado y nos hemos presentado. Ha agradecido mi visita y como he visto que tenía ganas de comunicarme su situación, me he sentado sin prisas a su lado. Me ha dicho de entrada que ella es creyente practicante y militante desde la juventud. Es soltera y vive con otras tres hermanas igualmente solteras. Ha vivido para los demás. Me ha contado su situación física. Hace cuatro días estaba proclamando una lectura en una Misa dominical de la parroquia y, de pronto, empezó a decir frases incoherentes. El sacerdote se acercó a decirle: ¿qué te pasa? Ese mismo día en la comida les contó a los suyos lo que le había sucedido. Al día siguiente le hicieron una resonancia y acudiendo a Urgencias la ingresaron en el Hospital. Le habían descubierto tres tumores cerebrales. Ella pidió al médico que le dijera toda la verdad. Lo aceptó con suma paz, poniéndose en manos de Dios y de los médicos. Me impresionó. Al final de mi visita ella misma me dijo: Recemos juntos”.

“Visito igualmente todos los días una Residencia para asistidos. Son doscientas cuarenta personas. De ellas muchas demenciadas, en estado vegetativo, terminales. Con las que realmente puedo llevar una conversación más o menos coherente, son setenta u ochenta personas. Su estancia en este centro varía mucho, pero la mayoría pasan bastantes años internados. Hace ya varios años ingresó una persona mayor. Un hombre que en aquel momento tenía ochenta años. Era un minusválido desde niño: paralización parcial en un brazo y una pierna. Hasta entonces con dificultades había caminado. De hecho me fui enterando por lo que él me iba diciendo y algunos familiares que vienen por la tarde a visitarlo: que había vivido hasta los ochenta años en una aldea, primero con sus padres, pero después sólo. Su oficio: pastor. Apenas tiene cultura. Observaba que nunca acudía a actos religiosos. Él mismo me dijo que no creía: “Eso de creer en Dios, de rezar era antes, cuando todos éramos más ignorantes. Ahora de eso nada... un cuento”. Todos los días hablamos un rato, pues lo agradece muchísimo, así como que le traslade de un lugar a otro en su silla de ruedas, pues él lo hace con dificultad. Más aún, si algún día piensa que voy a pasar sin saludarle, me llama”.

TEXTO BÍBLICO: San Lucas 10, 25-37 (Parábola del Buen Samaritano).

- El Buen Samaritano se acerca al herido para ver, para conocer qué le pasa.
- Dialoga con él y descubre qué es lo que realmente necesita

CUESTIONARIO

¿Crees que para trabajar pastoralmente con los enfermos es necesario conocer lo que sienten, viven, piensan, valoran...? ¿Cómo hacerlo? ¿Procedes como el Buen Samaritano? ¿En qué debo cambiar, en qué debemos cambiar en este aspecto?

COMPROMISO

ORACIÓN COMUNITARIA

CANCIÓN: “Samaritano de Amor”

- 1. En mi camino cada día encuentro el dolor junto a mí y, a veces pienso que “no hay derecho a sufrir así”. Me duele tanto cuando llora una persona que quiero hacerle feliz.*
- 2. Desde el abismo del hombre que sufre vengo a Ti, Señor, intento verte en mi hermano enfermo. Dame Tú la luz, haz que no pase de largo. Que le conozca profundamente para que pueda amarle un poco como Tú, Buen Samaritano.*
- 3. Que no pase de largo. Que le escuche. Que le respete. Que le ame mucho. Que sepa meterme en el corazón, en el alma de cada enfermo, para que viva la realidad que él vive. Amén*

4. ACERCARSE, DESDE LA FE, A LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

Al enfermo nos podemos acercar por diversas motivaciones: por motivos profesionales, por razones familiares o de amistad, por motivos humanitarios o por motivos pastorales, por exigencias de nuestra fe cristiana. Las razones fundamentales que deben empujar a un creyente católico a visitar a los enfermos han de ser de fe. Los pobres, los que sufren, los enfermos son los preferidos de Dios. Nosotros creemos en el Dios que nos reveló su Hijo Jesucristo, que conocía bien a su Padre. Y el Dios que nos reveló, es un Dios que es Amor y que ama a todos los hombres, pero preferentemente a los pobres y sufrientes. Esto de amar a los pobres y sufrientes no es algo optativo en nuestra fe. Hacerlo o no, supone justificación o condena: “*Venid, benditos de mi Padre, nos dirá Jesucristo en el Juicio Final; “tomad posesión del Reino..., porque estaba enfermo y me visitasteis... Apartaos de mí malditos, al fuego eterno..., porque estuve enfermo y no me visitasteis”* (San Mateo 25, 31-46).

Desde la fe ha de acercarse todo cristiano, empujado por su fe, al enfermo.

Cómo hemos de acercarnos desde la fe al enfermo y qué exige

Viendo en todo enfermo, sobre todo, si es pobre y excluido, a su Hijo Jesucristo.

Sabiendo que lo que le hacemos a un enfermo se lo hacemos a Jesucristo.

Convencidos de que eso de *visitar a los enfermos* no es algo optativo en el cristiano, en el discípulo de Jesús. Hacerlo o no, supone salvación o condenación.

Ayudarle a encontrar el sentido de la enfermedad y también, si es posible, su dimensión evangélica.

Ayudarle en todo lo que necesite. Rezar por ellos y si es posible con ellos.

Hacerlo sin interés alguno, ni tan siquiera con afán proselitista. Lo único que ha de movernos es el Amor a Dios, que Él dice se demuestra amando a los demás, preferentemente a los pobres, excluidos, enfermos, dolientes.

Amar, acercarse muy preferentemente a los enfermos solos, marginados, excluidos y pobres.

Defender sus derechos y defenderles de cualquier injusticia.

Trabajar por la humanización del mundo de la salud y de la enfermedad.

Respetar su experiencia de dolor y sufrimiento y no querer cambiárselo con pretexto de querer aliviarle.

Escuchar mucho, observar mucho, antes de intervenir.

Purificar el lenguaje sobre el sufrimiento y la enfermedad. Usamos expresiones que deforman la imagen de Dios en quien creemos los cristianos y que se nos ha revelado por su Hijo Jesucristo.

Jesús consoló, acompañó, se acercó, ayudó a muchos enfermos. Nunca usó expresiones que nosotros con frecuencia usamos. “Eso lo manda Dios... y sirve para ganar la Gloria”. “La enfermedad es una oportunidad que nos brinda Dios para purificarnos”. “La enfermedad es un don de Dios”.

Al enfermo hemos de acercarnos con temor y temblor, como uno se acerca al Misterio. El dolor, el sufrimiento, la enfermedad son un misterio.

Hemos de acercarnos despojados de todo paternalismo, considerando al enfermo como objeto de ayuda únicamente. El enfermo sigue siendo persona, ciudadano, miembro de una comunidad creyente que tiene unos derechos y unas obligaciones.

Hemos de acercarnos al enfermo, no para anular su personalidad, sino para potenciar sus capacidades.

Hemos de promover los recursos sanantes del enfermo. No todo está enfermo en el enfermo. Tiene recursos para superar su enfermedad o para vivirla sanamente.

Cultivar en él la solidaridad, la apertura a los demás, la gratuidad, la confianza en Dios, los afectos.

Acoger incondicionalmente al enfermo. Esto supone evitar todo juicio sobre su moralidad. Conocer las diferentes fases por las que suele pasar el enfermo.

Compartir con el enfermo sus situaciones. Compartir y vivir la realidad que vive el enfermo.

Autenticidad en la relación con el enfermo. Autenticidad supone comunicar lo que realmente se es y se siente, se piensa y se vive... Si no existe autenticidad se produce incomunicación y, en el enfermo, soledad. La autenticidad, en la medida en que se contagia, puede promover una relación sana con Dios que lleve al enfermo a expresar sus sentimientos más íntimos en sus oraciones.

La presencia junto al enfermo ha de ser:

- Acogedora, cercana, cálida y solidaria de su persona y de sus sentimientos.
- Que sabe percibir y dar respuesta a las necesidades y reacciones del enfermo en cada fase de su enfermedad.
- Profundamente respetuosa para con la persona, sus creencias, sus niveles de fe, su ritmo vital de crecimiento y maduración.
- Humilde y pobre, que nos lleva a acercarnos a cada enfermo, no como maestros que van a enseñar, sino como discípulos que desean aprender, que acompañan en silencio, evitando las palabras vacías que nada dicen al que sufre.
- Crítica, de todo cuanto dificulta o impide que el enfermo viva con dignidad.
- Creyente y comunitaria -que testimonia y comparte la fe-, está abierta a las pequeñas esperanzas y a la Esperanza que Dios nos da en Cristo Jesús; se apoya en la oración, escucha la Palabra de Dios y acoge la acción del Espíritu.

Testimonio

“Existe un amplio grupo de personas que se ocupan de los enfermos, ancianos, etc. Lo más sobresaliente es que se vinculan con los enfermos y estos con ellos, en una relación honda, personal, creándose auténticos lazos de amistad y de amor. De esa amistad y confianza brota la atención a todo lo que el enfermo puede necesitar: lavarle, levantarlo y acostarlo,

sacarle a pasear, llevarle al médico o avisarle para que le vea, preparar comida, limpiar la casa... En una palabra: ayudarle en lo que necesite. Tratan de ofrecerle amor, esperanza cristiana, auxilio, asistencia y acompañamiento en el proceso de la enfermedad y, en no pocos casos, en el proceso de su muerte. Procuran, finalmente, descubrir y vivir desde Cristo todo lo que acontece en la existencia del enfermo, convencidos de que ello da sentido a su propia existencia y les revela el verdadero rostro de Dios. La relación continúa cuando es hospitalizado o internado en una residencia. En este caso lo visitan, le llevan a su casa a pasar un día o una tarde, se preocupan de conectar con sus posibles familiares” (Parroquia de Santa Feliciano. Madrid).

TEXTO EVANGÉLICO: San Juan 5, 1-9.

La verdad es que esta actitud de Jesús de acercarse a los enfermos no es frecuente. Lo normal es que los enfermos vayan en busca de Jesús, bien personalmente o haciendo que vaya a sus casas, requerido Jesús por algún familiar.

CUESTIONARIO

¿Cuáles han de ser las motivaciones fundamentales que empujen a un creyente cristiano a acercarse al enfermo? ¿Qué es lo más importante a la hora de acercarse desde la fe a un enfermo? ¿En qué crees que debes cambiar en tu manera de acercarte a los enfermos? ¿Y cómo grupo?

COMPROMISO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor,
queremos acercarnos a los enfermos,
mirándoles con tus ojos,
con tu compasión,
con tu corazón, con tu amor.

**Señor,
ayúdanos a ver en ellos
a tu mismo Hijo Jesús.**

**Que les tratemos
como te trataríamos a Ti.
Que les respetemos**

*como quieres Tú que les respetemos.
Como nos respetas a nosotros.
Que les ayudemos
como ayudaba a los enfermos
tu Hijo Jesucristo.*

Que evitemos todo paternalismo y les ayudemos a descubrir y potenciar todos los recursos sanantes que posee, así como sus capacidades.

Que les ayudemos a descubrir el sentido a la enfermedad y, también si es posible, su dimensión evangélica.

5. LA ORACIÓN DEL AGENTE DE PASTORAL

INTRODUCCIÓN

Todos los cristianos debemos ser “contemplativos en la acción”. La actividad, el trabajo, el descanso, el estudio, la acción pastoral, etc., se ha de convertir, en cierto sentido, en el lugar en el que contemplemos a Dios que se hace presente en todo como: amor, cercanía, fortaleza, misericordia, luz, sabiduría. La acción ha de ser también oración. El lema benedictino “ora et labora” (reza y trabaja), no puede convertirse en dos realidades contrapuestas, en dos comportamientos estancos: ahora rezo, ahora trabajo. A la oración hemos de llevar el trabajo, la vida, nuestras preocupaciones, proyectos, ilusiones, quehaceres, actividades; y al trabajo la oración. Decía San Pablo: “Vivo yo pero ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”. Para esto principalmente ha de servir la oración: para hacer, con la gracia de Dios, que vivamos toda la vida: trabajo, descanso, estudio... con los sentimientos de Cristo, con su pensar, con su estilo y con sus valores.

¿Cómo tiene que ser la oración del Agente de Pastoral de la Salud?

Como la oración de todo cristiano; es decir, debemos orar con las actitudes de Jesucristo.

1. **Oración filial.** Nuestra relación con Dios ha de ser de hijo a Padre misericordioso que nos ama plenamente. Como la oración de Jesús, ha de ser una oración gozosa, alegre, llena de confianza.
2. **Oración obediente.** No es la misión de la oración el tratar de que Dios cambie su voluntad, sino hacer que Dios nos manifieste

con claridad la suya y nosotros nos dispongamos a realizarla con alegría y entusiasmo.
3. **En la oración, Jesús, descubre su misión y cuáles son sus tareas.** Para este fin nos debemos encontrar con Dios en la oración. Que Él nos manifieste con claridad cuál es nuestra misión y los planes que tiene para cada uno de nosotros.
4. **Para Jesús la oración es algo muy esencial en su vida.** Para un discípulo de Jesús, para un Agente de Pastoral de la Salud, la oración ha de ocupar un lugar muy importante.
5. **Jesús ora a la luz de la Palabra de Dios con frecuencia.** A la luz de la experiencia de creyentes antepasados, lee su vida y la comprende. Todo creyente ha de leer su vida, ha de juzgar su vida a la luz de la Palabra de Dios, sobre todo, a la luz de la Palabra de Dios hecha carne que es Jesucristo.
6. **Jesús entra en la oración con plena confianza en su Padre.** Con esta actitud hemos de entrar en oración, sabiendo que Dios siempre nos escucha y que nos dará lo mejor, lo que más nos convenga.
7. **Nuestra oración tiene que ser “cristiana”.** Es decir nuestra oración ha de ser unidos a Cristo, sabiendo que somos amados por el Padre y por Él y que el Padre ve en nosotros a su Hijo.
8. **Para Jesús, la oración es siempre un diálogo.** Dios Padre le habla y Él escucha y responde. Así tiene que ser la oración de un creyente cristiano.
9. **La oración de Jesús es de corazón, brota de lo profundo de su ser.** Dios repudia la oración que no brota de la raíz del hombre.
10. **Jesús ora desde la historia y desde la vida.** Dios nos habla en nuestra historia concreta y en la historia en general y el hombre cristiano ha de responder dentro de la historia y de su historia con su cultura, su lenguaje y sus problemas.

“La oración es siempre una mirada a la vez vertical y horizontal, nunca lo uno o lo otro solamente. Se busca el rostro de Dios, y se nos remite a la creación y a la historia: aquí están sus huellas, los signos de su amor y de su misericordia. Nos interrogamos sobre la vida, y se nos remite puntualmente a Dios y a su misterio. Interrogándonos sobre la vida se llega a Dios, y contemplando a Dios somos remitidos a una nueva visión de la vida. La oración nace de la vida y, después de haberse dirigido a Dios vuelve a la vida, pero con ojos nuevos y abriendo nuevas posibilidades” (B. Maggioni).

No separemos fe, vida y oración

Con frecuencia dedicamos un tiempo para la acción y un pequeño tiempo para la oración. Pero Dios no nos habla solamente cuando oramos; Dios también nos habla en la acción, en la vida, en la historia. Dios nos habla en los signos de los tiempos especialmente, pero también en cualquier acontecimiento social, político, natural. Dios nos habla en la creación, en la naturaleza. Dios nos habla por nuestros hermanos. Dios nos habla, muy especialísimamente en su Palabra, sobre todo, en la Palabra de Dios hecha carne que es Jesucristo. Dios nos habla por medio de su Iglesia. Dios nos habla por los santos, por los sabios, por los científicos. Dios nos habla en las obras de arte...

A los Agentes de la Pastoral de la Salud les habla por los enfermos, por sus familiares, por los sanitarios, por todo el Sistema Sanitario con sus luces y sus sombras.

No tiene sentido que separemos acción, vida, historia y oración. Muchos cristianos parece que estamos esperando que se termine el trabajo -también el trabajo pastoral-, para recoger un rato a hacer oración. Si Dios nos habla desde las instancias que hemos dicho y desde otras muchas más que no hemos señalado, si estamos atentos a sus llamadas y a sus mensajes (mientras trabajamos en la acción del tipo que sea), hemos de responder a Dios y así convertir la acción en diálogo con Dios, “en oración”.

Seamos contemplativos en la acción

Todas las circunstancias de la vida, todos los escenarios de la vida son para el cristiano lugares de “cita” con Dios.

“El principio unificador y totalizador de la vida de todo creyente y de un creyente Agente de Pastoral de la Salud es la vida de fe que se extiende, por supuesto, a los tiempos de oración, pero que invade toda la vida. Oramos una hora, tendremos que “vivir de fe” las veinticuatro horas del día. Expresado en una tradición que me es muy querida y que proviene de San Ignacio de Loyola, vivir de fe sería “buscar a Dios en todas las cosas, y Él en todas amando y a todas en Él conforme a su voluntad”. Esa formulación invita a dos cosas: a que al situarnos en la horizontal del mundo (acción), busquemos y hallemos en él a Dios, y a que, al situarnos en la vertical del encuentro con Dios (oración), busquemos y hallemos en Él al mundo. Tal es el horizonte integrador y totalizador de la vida de fe. Difícilmente podría expresarse de un modo más complejo y bello” (José García en **“Orar en la Enfermedad”**).

Tenemos que dedicar tiempos exclusivos a la oración

No es posible una honda vida de fe sin una honda vida de oración. Así lo atestiguan todas las vidas de los santos. Pero sobre todo nos lo enseña Jesús. Jesús ora mientras trabaja y evangeliza, pero Jesús se retira con mucha frecuencia a orar. Así lo enseñan los Evangelios.

“Bajando a nuestro caso concreto habría que calificar de ingenuidad la creencia de que la atención a los enfermos, la profesionalidad en el trabajo e incluso el desvivirse por los demás ya -sin más-, es oración. Para serlo necesitan someterse al banco de la prueba de la oración, un

banco de prueba que deja al descubierto las motivaciones manifiestas u ocultas de mi acción, mis relaciones, mi atención, mi meta...” (José A. García en el libro “**Orar en la Enfermedad**”).

Necesitamos mucha oración para asimilar muy bien y muy profundamente que yo soy creación de Dios, pura gracia de Dios, don de Dios. Que Dios me lo ha donado todo lo que soy y tengo para que lo ponga al servicio de los demás, especialmente al servicio de los más pobres y sufrientes. Y si esto lo tengo bien asumido, me daré gratuitamente a los demás y sin engreimiento, pues tendré conciencia de que no soy yo quien lo hago, sino Dios en mí o por mí.

Necesitamos mucha oración para que las relaciones con los enfermos, para que la acción pastoral con los enfermos se realice desde la gratuidad, no buscando compensaciones de ningún tipo.

Necesitamos mucha oración para ser testigos creíbles cuando decimos a los enfermos que Dios les ama, que lucha con ellos en la enfermedad, que les espera cuando hayan sucumbido ya al poder de la muerte.

El Agente de Pastoral de la Salud debe orar su vida

Esto supone:

1. Orar a la luz de algún pasaje evangélico en el que se presente a Jesús viendo, tocando, escuchando a algún enfermo, para que evangelicemos nuestros sentidos, de manera que veamos, toquemos y oigamos a los enfermos como lo hacía Jesús.
2. Orar para que nuestra afectividad, nuestro amor, nuestro cariño hacia los enfermos sea como el de Jesús. Jesús cura al enfermo amando. No sólo tenemos que ayudar a los enfermos, tenemos que amarles. Tenemos que experimentar que somos amados por Jesús afectuosamente, para amar a los enfermos de la misma manera
3. Tenemos que orar para que Dios evangelice el llanto, el grito a Dios, la queja, la súplica. Sin ellos nos volvemos fríos, poco implicados. Lo peor que le puede pasar a un Agente de Pastoral de la Salud es perder la capacidad de llorar, de hacer luto, de gritar a Dios, por considerarlas actitudes poco adultas.

*“El hombre o la mujer que grita a Dios por lo que ha sucedido a alguien o por lo que está sucediendo, no es menos hombre o mujer que quien no considera adecuado o adulto gritarle. Sin capacidad de grito nos volvemos mudos, gente sin pasión. Ciertamente hay gritos que parecen implicar a Dios en aquello en lo que Dios está lejano: querer o permitir el dolor humano.. Pero existen también gritos a Dios que son como la confesión de que, puesto que los recibimos de Él, podemos también esperar en Él. Esperar que nos oiga, nos eche una mano, nos comunique fortaleza” (José A. García en “**Orar en la Enfermedad**”).*

Testimonio del Primer Agente de Pastoral

- **Texto evangélico San Juan 11, 33-44**

“Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies, diciendo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto”. Y Jesús, al verla llorar y que los judíos que la acompañaban también lloraban, se estremeció interiormente, y conturbado, dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?” “Ven, le dijeron y lo verás”. Jesús lloró. Por lo cual decían los judíos: “Mira cómo lo quería”. Pero algunos, en cambio, dijeron: “¿No pudo este que abrió los ojos al ciego, hacer también que Lázaro no muriera?”.

Jesús se estremeció otra vez cuando llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra puesta en la entrada. Dijo Jesús: “Quitad la piedra”. Pero Marta, la hermana del difunto, le dijo:

“Señor, ya huele, pues está de cuatro días”.

Jesús le respondió: “¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?” Quitaron entonces la piedra. Jesús elevó los ojos al cielo y dijo: “Padre, te doy gracias porque me escuchaste. Yo bien sabía que siempre me escuchas, pero lo he dicho a causa de la multitud que me rodea, para que crean que Tú me has enviado”.

Y dicho esto gritó con voz fuerte: “¡Lázaro, sal fuera!. Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelta la cara en un sudario. Jesús les dijo: “Desatadle para que ande”.

CUESTIONARIO

Tenemos que orar como Jesús ¿Pero qué características de la oración de Jesús debemos potenciar especialmente los Agentes de Pastoral de la Salud?. ¿Unimos fe y vida en nuestra oración?. ¿En qué debiéramos o debiera cambiar nuestra oración?.

ORACIÓN COMUNITARIA

*“¿A dónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como ciervo huíste habiéndome herido;
salí tras de ti clamando y eras ido”.*

¿Dónde te escondiste esta noche?

¡Qué soledad, qué vacío!

Quería hablarte y no encontraba palabras.
Intenté hacerlo como otras veces,
por medio de un salmo bíblico
y ninguno venía a mi mente.

La sensación de angustia y soledad
me oprimía.
Sobre la mesa está abierto
un álbum de tarjetas.
Poso en una mi mirada y leo:

“Padre, tú me escrutas y me conoces”.

Repito muy lentamente estas palabras.
Voy serenándome. Duermo un rato. Pero es un sueño cargado de pesadillas. Así toda la noche. El día no ha sido mejor.
¿Hasta cuándo, Señor?

Estoy a tu espera por si vuelves.
Quiero decir:
por si sales de tu escondite.

Sé que estás”.

*Del “Diario de Belén”.
(Religiosa que murió a los 48 años).*

6. AYUDAR A ORAR A LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

Si el Agente de Pastoral de la Salud es persona de oración cristiana, inmediatamente sabrá descubrir los momentos y las circunstancias en los que Dios habla al enfermo y le ayudará a abrir sus oídos y a percibir lo que Dios le dice; a descubrir los planes, los caminos, la voluntad que Dios quiere para su vida. Si el Agente de Pastoral de la Salud está convencido de la importancia que tiene la oración para el enfermo, se esforzará y dedicará tiempo a esta tarea pastoral. Nos convenzamos que nadie da lo que no tiene. Si no somos personas de profunda oración cristiana no podremos ayudar al enfermo a orar.

¿Qué hacer?

“La oración ha de surgir de la necesidad y el deseo del enfermo, y ha de tener muy presente la realidad que está viviendo el enfermo. Por eso la oración con el enfermo presupone la escucha del mismo, de sus vivencias y estado de ánimo para acoger la variedad de actitudes y reacciones: queja, impotencia, angustia, amargura, desamparo y abandono, confianza, gozo, gratitud y alabanza.

El saberse poner en sintonía con la historia y el proceso interior de cada enfermo, permite ayudarle a convertir su camino en camino con Dios por medio de la oración que unas veces es oración de queja, otras de agradecimiento, otras de entrega confiada, otras de súplica e intercesión por los demás, otras de contemplación del misterio o de alabanza y glorificación a Dios” (“La Asistencia Religiosa en el Hospital” n° 65).

-
- Para conseguir esto, el agente de pastoral necesita tener bastantes momentos de genuinos encuentros con el enfermo,
 -
 -
 -
- que hagan posible un conocimiento personal del enfermo, de su religiosidad, de su modo de entender la vida, de la historia de su vida.
 -
- Para ello hace falta que el agente de pastoral sepa crear entre él y el enfermo un clima de confianza, afecto y respeto. Si esto se alcanza, el enfermo se abrirá, pues normalmente necesita desahogarse, hablar con alguien que le infunda confianza. Expresar sus miedos, interrogantes, problemas, angustias, necesidades, etc.
 -
- El agente de pastoral ha de saber escuchar. Hablamos demasiado. Escuchemos. Tengamos como ejemplo a Jesús. Meditemos muchas veces el comportamiento de Jesús con los discípulos de Emaús: camina durante dos o tres horas con ellos, desde Jerusalén a dicha aldea. Les escucha en el noventa por ciento del tiempo y habla unos minutos: (Lc 24, 13-35).
 -
- Sólo cuando el enfermo pone en la conversación el tema religioso (sus interrogantes vitales, sus dudas, sus seguridades e inseguridades, su fe, sus creencias), el agente de pastoral ha de hablar del tema religioso y, si ve conveniente, ayudarle a que todo eso lo haga oración. Los caminos pueden ser muchos y no hay recetas.
 -
- Hemos de ayudar para que ore con el espíritu con el que oraba Jesús.

El agente de Pastoral de la Salud ha de ayudar al enfermo a relacionarse sanamente con Dios

- - Toda relación es difícil. Lo sabemos por experiencia. Siempre es difícil entablar una relación profunda y sanante con los demás: sean parientes, conocidos, compañeros de trabajo, extraños.

- - La relación con Dios también es difícil. Y así como hay relaciones insanas entre las personas, también se dan con frecuencia relaciones insanas entre la criatura y el Creador, entre el hombre y Dios. Nos tenemos que pre-

guntar y ver si nuestras relaciones con Dios son sanas o insanas. Para nosotros, ¿quién es Dios? El Dios en quien nosotros creemos es el Dios revelado por su Hijo Jesucristo: un Dios Padre misericordioso, que es Amor, que nos ama infinitamente, que quiere nuestro bien, que nos respeta y respeta nuestra libertad, que se preocupa de nosotros y está siempre a nuestro lado. Además es un Dios que, de manera especial, se preocupa y ama a los pobres y a los que sufren. Es un Dios que, a veces, calla. Con este Dios tenemos que ayudar a relacionarse, en la oración, a los enfermos.

- - Pero para ayudarle no lo haremos principalmente con palabras, sino siendo testigos con nuestro comportamiento de que Dios realmente es Padre y que todos, por lo mismo, somos hermanos. Que es un Padre misericordioso, acogedor, cercano, perdonador, a quien le importan nuestros sufrimientos y necesidades y que no quiere que suframos. La enfermedad no es un castigo de Dios. No nos da la enfermedad para que ganemos méritos. Dios no es Juez principalmente, sino un Padre. Que les demos con nuestras obras que como este Dios, nosotros que hemos recibido su Espíritu, tratamos de vivir: siendo misericordiosos, compasivos, respetuosos, no juzgando, solidarios con los sufrimientos y necesidades de los demás.

- - El camino, quizás, mejor, para desmontar imágenes falsas de Dios en los enfermos sea, aparte del testimonio, leerles o dejarles los Evangelios para que lean pasajes en los que se desmontan estas imágenes falsas de Dios.

- - Algunos relatos o pasajes significativos de los Evangelios, pueden ser los siguientes: **Curación de un leproso por Jesús** (Lc 5, 12-16). El leproso era un enfermo completamente marginado en tiempos de Jesús. Tenía que vivir solo y fuera de los pueblos. No se le podía tocar. Pero Jesús le toca. Le cura y, al curarle, hace que se convierta en un ciudadano normal. Dios se interesa por nuestras necesidades de todo tipo: **Curación del ciego de nacimiento** (Jn 9, 1-40). Jesús dice que la enfermedad no es castigo por los pecados. Dios es un Dios liberador, salvador de cuanto esclaviza al hombre y de la insolidaridad que divide a los hombres. ¡Este es el Dios en quien nosotros creemos!: **Cura a una mujer que padecía flujos de sangre** (Mc 5, 25-34). Dios quiere relacionarse con nosotros personalmente. Quiere que la mujer recobre la salud física y la confianza en Dios. Es un Dios compasivo y amoroso, cercano al dolor y a los sufrimientos de los hombres.

¿Qué no hacer?

- - Reforzar con nuestro comportamiento y con nuestras palabras imágenes falsas que el enfermo pueda tener de Dios.

- - Invitarle a orar, sin que el enfermo haya manifestado deseos de hacerlo.

- - Tener un falso celo y llevarle a la oración, sin que previamente el agente haya entablado una relación personal y profunda, que haya creado confianza en el enfermo y le haya llevado a conocer sus sentimientos, sus creencias, sus dudas, sus interrogantes, sus necesidades.

- - Darnos cuenta de que no vale cualquier oración para cualquier situación anímica de enfermo. No valen todas las oraciones para expresar queja, impotencia, angustia, amargura, desamparo, soledad, confianza, gozo, agradecimiento, alabanza. No se le puede decir sin más a un enfermo porque nos dice que quiere rezar: vamos a rezar un Padre Nuestro o un Ave María. Evidentemente que el Padre Nuestro o Ave María son oraciones maravillosas, pero puede suceder que no sean las más adecuadas para las circunstancias que está viviendo el enfermo.

- - Si el enfermo se siente a gusto en la oración, no le cortemos precipitadamente. Si vemos conveniente repetamos la misma oración o le ofrezcamos otras fórmulas adecuadas que le ayuden a expresar, a decir a Dios, lo que desea decirle en esos momentos y que le comuniquen con cierta claridad lo que Dios quiere, espera de él.

TESTIMONIO

“Hace algún tiempo visitaba a los enfermos de un Hospital. Llamé en una habitación y oí que me decían: ¡Adelante! Me encontré con un enfermo rodeado de tres familiares.

Vi que estaban hundidos, desolados. Me dijeron la causa: el médico hacía unos minutos que acababa de comunicar al paciente que tenía un cáncer de pulmón. La situación era muy grave. Ante mi presencia, el hombre empezó a blasfemar con grandes gritos. No quiero reproducir sus expresiones. Los familiares trataban de calmarle y le invitaban a que callara. Le decían que molestaba a los enfermos; que en el Hospital no se podía armar tal escándalo. Que no profiriera tales impropiedades contra Dios. No había manera de que se calmara. Cada vez se ponía más violento y levantaba más la voz. Le dije cuando parecía que la situación se calmaba: Comprendo que necesite desahogarse. Dije que si quería podía llevarle a un lugar en el que él podía gritar y decir cuánto quisiera. Le conduje a la Capilla del Hospital. Cuando se dio cuenta en el lugar en que se introducía se resistía. Le dije: Aquí puedes gritar. El hombre no se atrevía, pero presentó sus quejas, sus interrogantes a Dios. Al final terminó orando: Dios compréndeme. Espero que me ayudes” (Un Capellán).

TEXTO EVANGÉLICO

- *San Juan 9, 1-40.*

CUESTIONARIO

De lo que se ha sugerido en este capítulo de formación acerca de cómo ayudar a los enfermos a orar: ¿Qué ves más posible? ¿Qué ves más difícil? ¿En qué debiera cambiar como agente de Pastoral de la Salud en este aspecto pastoral de la ayuda al enfermo a orar?

COMPROMISO

ORACIÓN PARA REZAR EN COMÚN

“Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz para que Dios me oiga. En mi angustia te busco, Señor mío. La agitación no me dejaba hablar. Es que, Señor, me rechazas para siempre, te has olvidado de tu bondad.

Señor, ¿Hasta cuándo vas a dejarme en este estado?. No puedo más. Dame tu fuerza o quítame esta angustia. Me siento desfallecer. Ya ni siquiera puedo descansar. ¿Hasta cuándo, Señor?

Ayúdame. ¿Son ya tantos los días que me parece imposible resistir más! Siento que me estás despojando de aquello a lo que más me agarraba, mi serenidad, mi valentía para afrontarlo todo. Hicimos un trato para cuando llegara este momento ¿Recuerdas?

Pues ahora acéptame así, gritando mi dolor, o mejor mi debilidad hasta extremos inconcebibles.

Sé que estás conmigo, que me quieres, aunque no entiendo nada. Yo no hubiera escogido esto, eres tú el que lo ha querido así. Lo acepto, pero sigo pidiéndote que, si es posible, esto pase pronto”.

(Del “*Diario de Belén*”)

7. ORAR CON LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

El Agente de Pastoral de la Salud ha de ayudar a rezar al enfermo, rezar con los enfermos y por los enfermos. Entiendo que lo más difícil es rezar con el enfermo. En este capítulo vamos a presentar, en primer lugar, algunos “instrumentos” o “herramientas” que, me parece, pueden ser muy útiles para los agentes de Pastoral de la Salud a la hora de orar con los enfermos. Concretamente hablaremos de: la empatía, de la respuesta empática y de la relación auténtica con el enfermo. Se trata de conseguir algo fundamental en toda relación de ayuda: sintonizar con la persona que se quiere ayudar. En un segundo momento, pero más brevemente, indicaremos algunos supuestos necesarios en el agente de Pastoral de la Salud para que se consiga una auténtica oración con el enfermo.

Empatía

La actitud empática es la disposición interior que permite al Agente de Pastoral de la Salud llegar al “alma” del enfermo y facilitar la comprensión, mirando con los ojos del enfermo, escuchando atentamente para captar bien los sentimientos, los pensamientos, creencias, interrogantes, valores, etc., que invaden y tiene el enfermo.

El Agente de Pastoral de la Salud tiene que hacer el esfuerzo de entrar, en primer lugar, en el mundo interior del enfermo. Solo bajando al “pozo” de su alma, podremos ver las cosas desde su punto de vista y darnos cuenta de lo que está significando para el enfermo concreto (con unas circunstancias familiares, sociales, económicas... específicas), la enfermedad. Como ya dijimos, cuando una persona está enferma, ésta no reacciona contra

los factores causantes de la enfermedad principalmente, sino ante lo que esta enfermedad significa para él, que está condicionada por su biografía, su psicología y por la sociedad y la cultura en que esté metido, inmerso. Naturalmente que bajar al alma de enfermo, no supone sentir lo mismo que el enfermo, sino que se trata de captar, de la manera mejor, los sentimientos del enfermo y lo que significa para él la enfermedad.

Quien entra en el mundo interior de otra persona, de un enfermo, entra -de alguna manera-, en su propio mundo interior. Al hacer esto el Agente de Pastoral de la Salud, está descubriendo en él sus propias pobreza y miserias y puede descubrir que él tiene experiencias interiores semejantes a las que está descubriendo que vive el enfermo. Para que el Agente de Pastoral de la Salud no se “queme” ha de aprender a establecer una cierta distancia emotiva y afectiva con el enfermo. Además, sino lo hace, vivirá centrado en ese enfermo concreto y eso le impedirá entrar en el alma de otros enfermos para ayudarles.

La empatía supone principalmente

1. **Escucha activa.** Pensemos que se trata de “escuchar” en el enfermo los miedos, los temores, la confianza o desconfianza, los interrogantes que se hace sobre la vida, la muerte, la existencia de Dios, la imagen que tiene de Dios, los valores que rigen su vida, los interrogantes de todo tipo que se plantea, las preocupaciones que le embargan...

Cuento oriental

Un cuento oriental puede estimularnos a afinar nuestra capacidad de escucha para llegar más allá de la simple percepción de las palabras.

“Un discípulo, antes de ser reconocido como tal por su maestro, fue enviado a la montaña para aprender a escuchar la naturaleza.

Al cabo de un tiempo, volvió para dar cuenta al maestro de lo que había percibido.

- **He oído piar a los pájaros, el aullido del perro, el ruido del relámpago.**
- **No, le dijo el maestro. Vuelve otra vez a la montaña. Aún no estás preparado.**

Por segunda vez dio cuenta al maestro de lo que había percibido.

- **He oído el ruido de las hojas al ser mecidas por el viento, el cantar del agua del río, el lamento de una cría sola en el nido.**
- **No, le dijo de nuevo el maestro. Aún no. Vuelve de nuevo a la naturaleza y escúchala.**

Por fin un día...

- **He oído el bullir de la vida que irradiaba del sol, el quejido de las hojas al ser holladas, el latido de la savia que ascendía en el tallo, el temblor de los pétalos al abrirse acariciados por la luz.**
- **Ahora sí. Ven, por que has escuchado lo que no se oye”.**

**“Relación de Ayuda y Enfermería”
(Pág. 61-62).**

Puede ser que el Agente de Pastoral de la Salud sea capaz, en un primer momento, de decir que escucha porque oye las palabras que dice el enfermo, sus quejas, sus lamentos... Puede ser que un Agente de Pastoral de la Salud, en un segundo momento, pueda llegar a percibir los gestos del enfermo, el tono significativo de sus palabras y pensar que escucha al enfermo. Pero se trata de escuchar lo que no se oye ni se ve.

Se trata de que, a través de la observación y escucha de lo que dice el enfermo, escuchemos lo que no se oye ni se ve. El enfermo nos habla con su cuerpo, con sus ojos, con sus gestos, con sus silencios, con su tono de voz, con los movimientos del cuerpo, con sus brazos y sus manos, con su mirada, con las expresiones del rostro... Se trata de que a través de la observación capturemos la visión que el enfermo tiene de sí mismo, de los que le rodean, del mundo... Capturemos sus sentimientos, interrogantes, miedos...

Pero también es muy importante, para que se dé una escucha activa y empática entre el Agente de Pastoral de la Salud y el enfermo, que el agente tenga un comportamiento u otro, en lo que se refiere a la manera de manejar su físico, su cuerpo ante el enfermo, de cómo observa, de cómo escucha. Por ejemplo: conviene que el Agente de Pastoral se coloque enfrente del enfermo, con brazos y manos sueltas, mirando al enfermo, indicando con todo su cuerpo que presta interés. Tiene que tener capacidad para saber percibir a través del comportamiento no verbal del enfermo lo que nos quiere transmitir. Ha de saber concentrarse en el enfermo y en todo lo que pasa en el enfermo y en su alrededor.

2. La respuesta empática

No basta para responder adecuadamente al enfermo tener buena voluntad y cariño. Esto se oye mucho: para ser buen Agente de Pastoral de la Salud lo que se necesita es mucho amor. Con frecuencia nuestro comportamiento con el enfermo es maternal o paternalista. Partiendo de nuestra experiencia tratamos de no dar importancia a la situación que está viviendo y sintiendo el enfermo. Esta actitud puede producir en el enfermo el rechazo a ser tratado con piedad. Es necesario preguntar con delicadeza al enfermo, para mejor comprenderle y solidarizarse profundamente con él, pero no convirtamos el diálogo en un interrogatorio. No tratemos de solucionar inmediatamente la situación que nos presenta el enfermo, indicándole el camino, dándole consejos. La solución es responsabilidad del enfermo fundamentalmente. Para responder empáticamente es necesario entender bien, saber bien qué nos ha querido transmitir el enfermo, qué nos ha querido decir el enfermo. Para ello una herramienta es la reformulación.

“La actitud de comprensión empática se concreta inicialmente mediante la escucha activa. Se comunica también mediante la reformulación de cuanto el ayudado ha comprendido de lo que el otro está viviendo y comunica para verificar que ha sido recibido y entendido bien. Esto tiene importancia especialmente cuando lo que nos comunica el otro, el enfermo, es una experiencia interior, sus sentimientos” (Relación de Ayuda y Enfermería; Pág. 96).

3. Relación auténtica con el enfermo

Supone compartir no sólo ideas, opiniones y decisiones. Esto no basta. Es necesario que seamos capaces de compartir sentimientos y emociones. Es difícil que el enfermo comunique sus sentimientos si el Agente de Pastoral de la Salud no sabe comunicar los suyos. La comunicación entre el enfermo y el Agente de Pastoral de la Salud ha de ser un auténtico encuentro entre ellos. Eso hace que la relación sea auténtica. Para que así sea, la comunicación tiene que tener estas características:

- ✓ Auténtica y sincera.
- ✓ Basada en la confianza mutua
- ✓ Claridad: preguntar lo que no se entiende
- ✓ Acogida de los sentimientos del otro, no huida.

Se trata de la comunicación propia de dos personas amigas.

Orar con el enfermo supone:

- Haber establecido previamente con el enfermo una relación empática con una escucha activa y respuesta empática. En nuestro caso, para que la oración que recemos con el enfermo exprese bien lo que el enfermo quiere decir a Dios en ese momento. Hace falta percibir muy bien lo que el enfermo quiere expresar a Dios: *Queja: ¿por qué? Agradecimiento: ¿por qué? Petición: ¿de qué? Confianza: ¿por qué? Perdón: ¿por qué?.* Por eso no vale cualquier oración.
- Si sabemos el que por qué está quejoso el enfermo con Dios -pues lo ha manifestado en el encuentro que hemos tenido con él-, será bueno que le ayudemos a expresar esas quejas a Dios, rezando con él alguna oración que realmente recoja sus quejas y las razones de las mismas.
- Si el enfermo, de alguna manera, ha manifestado en el encuentro con él deseos de presentar súplicas a Dios, al mismo tiempo que el tipo de súplicas que quiere hacerle al Señor, es conveniente que le ayudemos a presentar esas súplicas rezando con él, una oración apropiada. Eso sí, que sea una oración que, en medio de la súplica, abra al enfermo a la confianza en Dios Padre que nos ama y siempre atiende nuestras súplicas. Puede servirnos algunas de las oraciones de súplica que rezaron creyentes del Antiguo Testamento o de la Historia de la Iglesia. Basta coger ese texto e ir leyéndolo en clima de oración o ir leyendo y repitiendo enfermo y Agente de la Pastoral de la Salud.
- Busquemos siempre oraciones que expresen bien lo que el enfermo quiere decir a Dios.
- Más fácil es hacer oración con las expresiones que él mismo ha dicho en el encuentro que hemos tenido con él. Invitarle diciendo: Eso que me has dicho lo vamos a hacer oración.

Se nos ofrecen muchas ocasiones para rezar con los enfermos. Con frecuencia nos hablan del Patrono de su pueblo, de la Virgen de su pueblo, de cómo rezaban el Rosario en su familia, de cómo su abuela siempre bendecía la mesa, de que ha mandado llevar un ramo de flores al Santísimo o a la Virgen. Con frecuencia nos recitan oraciones que aprendieron de pequeños... Nos manifiestan promesas que han hecho si se curan, si vuelven a casa... Aprovechemos estas ocasiones, pero siempre tratemos de que las oraciones manifiesten que nos dirigimos a un Dios Padre misericordioso, que quiere la felicidad de las personas, que no es castigador, que no quiere que suframos, que debemos confiar en Él y desear, sobre todo, hacer siempre su voluntad.

- Hemos de orar con el enfermo desde una auténtica compasión y solidaridad con él.
- Desde la esperanza en una vida más allá de la muerte.
- Desde la confianza filial en Dios y desde la humildad.
- No orar desde nuestros sentimientos, preocupaciones, miedos e interrogantes.
- Que sean oraciones que las hagamos unidos a Jesucristo.

TESTIMONIO

“Cuando visito a los enfermos suelo llevar conmigo unos folletos de la Editorial San Pablo que recoge cada uno: Salmos de la misericordia, de la ternura, de la confianza, de gratitud, de alegría etc. Cuando algún enfermo ha manifestado en el encuentro pastoral algún deseo de hablar a Dios, de orar y he percibido que lo que quiere es presentarle sus quejas, darle gracias, suplicarle etc., mentalmente pienso en algún salmo apropiado y saco el folleto y lo rezamos juntos” (Un Capellán de Hospital).

TEXTO BÍBLICO:

- *Hechos de los Apóstoles 1, 21-26 (Elección de San Matías).*

CUESTIONARIO

¿Qué te parece que debes cambiar en tu trato pastoral con los enfermos para que la relación con ellos sea auténtica? Comentar lo que se ha expuesto en este capítulo sobre la oración con los enfermos. ¿Qué te parece importante?

COMPROMISO

ORACIÓN PARA REZAR EN GRUPO:

Salmo 41: Oración confiada de un enfermo.

¡Feliz quien se preocupa
del débil y del pobre!

En el día aciago le salvará el Señor.
El Señor le guardará;
vida y dicha en la tierra le dará.
Y no le entregará a la avidez de los rivales.
Le sostendrá en el lecho del dolor;
restablecerá toda la enfermedad que le consume.

Y yo digo:
Ten piedad de mí Señor, sana mi alma,
pues contra Ti he pecado.

Si alguien viene a verme,
dice palabras vanas,
el corazón repleto de malicia,
va a murmurar afuera.
Más Tú, Señor, ten piedad de mí.

***¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde siempre y por siempre!***

Amén. Amén.

8. ORACIÓN DE INTERCESIÓN POR LOS ENFERMOS. ORACIÓN DE SANACIÓN

INTRODUCCIÓN

“La oración de intercesión es una oración de petición en la que pedimos a Dios la salud corporal y espiritual del enfermo. Dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “La intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. Es el único Intercesor ante el Padre a favor de los hombres” (n° 2634).

“Interceder, pedir a favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios”. “En la intercesión el que ora busca “no su propio interés, sino el de los demás, hasta rogar por los que le hacen mal” (n° 2635).

“Las primitivas comunidades cristianas vivieron intensamente esta forma de oración... La intercesión de los cristianos no tiene fronteras: por todos los hombres, por todos los constituidos en autoridad, por los perseguidores, por la salvación de los que rechazan el Evangelio” (n° 2636).

Orar por los enfermos: Oración de intercesión

Dios quiere que oremos por los enfermos y pidamos por su salud corporal y espiritual. Así lo han hecho los cristianos desde los primeros tiempos: “¿Está enfermo alguno de entre vosotros? Que llame a los responsables de la comunidad y que recen sobre él, por él” (St 5, 14). “A los que atienden a los enfermos les corresponde... encomendar en sus oraciones a los enfermos al Señor doliente y glorioso” (Ritual de la Unción de Enfermos; n° 34).

En los Evangelios encontramos hermosas oraciones de intercesión dirigidas a Jesús a favor de personas enfermas. La mujer cananea intercede por su hija enferma: “Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija es malamente atormentada por el demonio” (Mt 15, 22). Un padre intercede por su hijo. “Maestro, por favor, atiende a este hijo mío, que es el único que tengo. Mira, le agarra un espíritu y de pronto da un grito, lo retuerce entre espumarajos, dejándolo molido” (Lc 9, 38-39). Un padre intercede por su hija: “Mi niña está en las últimas; ven a imponerle las manos para que se salve y se cure” (Mc 5, 23). Marta y María interceden ante Jesús por su hermano Lázaro: “Señor, mira que tu amigo está enfermo” (Jn 11, 3). Cuatro hombres con un enfermo en una camilla, y abriendo un boquete por la azotea de la casa, lo descuelgan delante de Jesús. No dicen nada, pero le dicen todo con este gesto de intercesión.

La Iglesia en las celebraciones de los Sacramentos de la Eucaristía y de la Unción de los Enfermos, así como en la Celebraciones de la Palabra y en la oración de la Liturgia de la Horas, dirige frecuentes oraciones de intercesión, de petición por los enfermos.

Oración de sanación

Es una oración de intercesión por los enfermos hecha con fe, con amor compasivo, confiando en los poderes especiales de Dios y que puede producir efectos admirables en el alma y en el cuerpo del enfermo.

Dios quiere sanar. Les manda a sus discípulos: Curad enfermos... expulsar demonios” (Mt 10, 8). “Imponed las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Mc 16, 18). Por lo tanto, hemos de aceptar con fe la recomendación del Señor y el mandato que nos hace de imponer las manos a los enfermos creyendo que serán curados.

Evidentemente que los resultados de nuestra oración por los enfermos hay que dejarlos en las manos del Señor Jesús. De nosotros no dependen los resultados, pero sí nos corresponde como buenos discípulos suyos obedecerle.

Factores fundamentales que intervienen en la oración de sanación

- El primer lugar, la persona que ora por el enfermo. Es muy decisivo que tenga fe recia en que Jesús puede sanar al enfermo.

- En segundo lugar, el enfermo por quien se ora. Si no confía en que Jesús puede sanarle, el efecto sanador de la oración puede quedar muy reducido.

Algunas cualidades que debe tener esta oración de sanación

- 1. Ha de ser una oración cristológica.** Esta oración ha de hacerse desde Jesús y en nombre de Jesús. El que cura es Cristo Jesús. Se trata de pedir desde la persona de Cristo, según el querer de Cristo, según sus mandatos y unidos a lo que Él realmente quiere para enfermo. Hemos de pedir por el enfermo en nombre de Jesús. Decía Jesús: *“Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré”* (Jn 14, 13-1).
- 2. Oración de fe, que se haga con la fe en que Jesús puede salvar y curar.** *“La oración de fe salvará al enfermo y el Señor hará que se levante”* (St 5, 15).
- 3. Oración desde el Amor de Dios.** Convencidos de que Dios mismo es Amor y Amor que cura y salva íntegramente.
- 4. Oración que sea verdadero encuentro personal con Jesús.** Para que la oración de sanación sea eficaz debe darse un encuentro personal con Jesús. Este encuentro personal con Jesús lo debe procurar el que ora para sí y propiciarlo para el enfermo.
- 5. Oración visualizada.** La oración acompañada de imágenes de Jesús puede ayudar a que se dé un encuentro más íntimo y personal con Jesús, tanto del orante como del enfermo y esto evidentemente puede ayudar a que la salud corporal y espiritual del enfermo se consiga más fuertemente.

El don de curar, el carisma de sanación, es un don del Espíritu Santo. Dios gratuitamente se lo puede conceder a algunas personas, haciendo que por la fuerza del Espíritu Santo actúe sobre los enfermos, sanándoles.

- **¿Por qué no pensar que este carisma gratuito, Dios puede concedérselo a Agentes de la Pastoral de la Salud?**

Modalidades de la oración de sanación

- 1. Oración con imposición de manos.** Siguiendo el ejemplo de Jesús es bueno que en las oraciones por los enfermos se utilice la imposición de las manos. Decía Jesús: *“A los que crean, les acompañarán estas señales... impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos”* (Mc 16, 17-18).
- **¿Por qué los Agentes de Pastoral de la Salud no usamos con más frecuencia la imposición de las manos sobre los enfermos cuando oramos e intercedemos por ellos?**

2. **Oración de alabanza.** Alabar a Dios por su Amor, por su grandeza, por sus designios amorosos de salvación, por sus obras en bien de los hombres, puede tener fuerza de sanación.
 - **¿Por qué no?**

3. **Oración y bendición eucarística.** Se trata de bendecir al enfermo con el Santísimo expuesto en la custodia o encerrado en la cajita que llevamos la Comunión mientras se intercede por él o por ellos.
 - **¿Por qué no va a querer manifestar Jesucristo su poder curativo al bendecir al enfermo o a los enfermos con el Santísimo?**

4. **Oración desde la Palabra de Dios.** Ha sido una práctica muy común en el quehacer pastoral con los enfermos en la Iglesia de Dios. Se trata de orar por el enfermo desde la lectura de algunos fragmentos de la Palabra de Dios y, sobre todo, desde pasajes del Evangelio.
 - **¿Por qué no recuperar esta hermosa manera de orar por los enfermos?**

5. **La oración en equipo.** Dios prometió su eficacia: *“Si dos de vosotros os ponéis de acuerdo para pedir algo, mi Padre del cielo os lo concederá”* (Mt 18, 19). Para que sea eficaz la oración comunitaria por los enfermos se nos pide una condición: que nos pongamos de acuerdo. La verdad que no es una exigencia difícil. Un grupo de personas con fe que se reúnen para orar por los enfermos, tocan el corazón de Dios y le mueven a curar.

TESTIMONIOS

En las peregrinaciones con enfermos a Lourdes es costumbre bendecirles con el Santísimo.

San Francisco Javier, desbordado por el trabajo apostólico en la India, enviaba a algunos de sus ayudantes para que leyesen un pasaje evangélico a los enfermos o moribundos que le reclamaban, y muchos quedaban curados.

TEXTO BÍBLICO:

- **Mt 9, 1-8** (*Curación del paralítico*).
- Un grupo que ora unido por un enfermo mueve a Dios a curarle.

CUESTIONARIO

¿Practicáis alguna modalidad de oración de sanación?.

(Contad vuestras experiencias si las tenéis).

Nos animamos a practicar alguna de estas modalidades de oración de sanación que hemos descrito.

COMPROMISO

❖ Breve celebración de oración de intercesión por los enfermos con imposición de manos.

Celebrante:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Lectura breve de un texto de la Sagrada Escritura.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso” (Mt 11, 28-29).

Luego, el Agente de Pastoral de la Salud impone las manos sobre el enfermo y dice la oración de bendición.

**Señor, Padre santo,
Dios poderoso y eterno,
que con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil condición;
mira con bondad
a este servidor tuyo enfermo;
aparta de él la enfermedad
y devuélvele la salud,
para que, agradecido,
bendiga tu Nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Responden: Amén.

ORACIÓN PARA REZARLA EN GRUPO

*Padre Santo,
médico de las almas y de los cuerpos,
que has mandado a tu Hijo único, Jesucristo,*

para curar todo mal y liberar de la muerte.

*Cura también a todos los enfermos débiles,
tanto corporal como espiritualmente,
mediante la gracia de Jesucristo.*

*Conserva la vida de todos los enfermos,
según tu beneplácito.*

*Ellos te darán con sus buenas obras,
la acción de gracias que se te debe.*

9. LA ORACIÓN *POR Y CON* LOS ENFERMOS EN LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS DE LA EUCARISTÍA Y UNCIÓN DE ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

En los sacramentos celebramos nuestro encuentro con Dios. Los sacramentos no son cosas que se manipulan, cosas que se distribuyen. Para los que tenemos fe, son auténticos acontecimientos gozosos y festivos, auténticos acontecimientos de salvación. Encuentros gozosos con Cristo glorioso y resucitado, que nos inundan con su gracia y nos permiten sentir su presencia liberadora y sanadora. Los sacramentos han sido instituidos por Cristo. Ahí radica precisamente toda la fuerza salvadora que ellos poseen.

Vamos a reflexionar en este capítulo sobre la oración por y con los enfermos en los sacramentos de la Eucaristía y Unción de Enfermos. La oración litúrgica por y con los enfermos se contempla especialmente en los sacramentos de la Unción de Enfermos y la Eucaristía. Muchas de las oraciones que se rezan en estos sacramentos son oraciones de intercesión por los enfermos.

Sacramento de la Eucaristía

Los textos y ritos litúrgicos consideran a la Eucaristía:

1. **Como un alivio que reanima y fortalece.** En la oración de Ofrendas del 17 de diciembre: *“Santifica, Señor, las ofrendas de tu Iglesia y concédenos que siempre encontremos en la celebración de la eucaristía el pan que nos reanima y fortalece”*.
2. **Un remedio contra el mal, el dolor, la enfermedad.** En la oración después de la Comunión del Miércoles de Ceniza: *“Señor, estos sacramentos que hemos recibido hagan nuestros ayunos agradables a tus ojos y obren como remedio saludable de todos nuestros males”*.
3. **Una medicina que combate la debilidad provocada por la enfermedad física y espiritual.** Oración después de la Comunión del miércoles de la V semana de Cuaresma: *“Dios todopoderoso, el sacramento que acabamos de recibir sea medicina para nuestra debilidad, sane las enfermedades de nuestro espíritu y nos aseguro tu constante protección”*.
4. **Todo lo dicho se manifiesta especialmente en las oraciones que se rezan en las Misas por los enfermos.** Oración colecta: *“Dios y Señor nuestro, salvación eterna de cuantos creen en ti, escucha las oraciones que te dirigimos por tus hijos enfermos; alívalos con el auxilio de tu misericordia para que recuperada la salud, puedan darte gracias en tu Iglesia”*.

Oración después de la Comunión: *“Oh Dios, singular protector en las enfermedades, muestra el poder de tu auxilio con tus hijos enfermos, para que, aliviados por tu misericordia, vuelvan sanos a tu santa Iglesia”*.

Viático

Es la comunión que se da a los enfermos cuando se encuentran en peligro de muerte. El Viático puede administrarse o bien dentro de la Misa si se tiene una celebración eucarística con la presencia del enfermo -o enfermos-, o fuera de la misa.

En las tres oraciones de conclusión del rito del Viático según el Ritual de la Unción de Enfermos se presenta el Viático como fortaleza, como salud para el cuerpo y para el alma y salvación eterna: *“Señor, tú que eres la salvación eterna de los que creen en ti, concede a tu hijo, que fortalecido con el pan y el vino del Viático, llegue seguro a tu reino de luz y de vida”*. *“Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva que el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo que nuestro hermano acaba de recibir le conceda la salud corporal y la salvación eterna”*.

Comunión a los enfermos

Los pastores de almas y los ministros extraordinarios de la comunión deben esmerarse en facilitar al máximo la comunión a los enfermos. En una de las oraciones de conclusión del Rito de la Comunión a los enfermos, se presenta a la comunión como remedio para la salud corporal y salvación eterna: *“Oremos. Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva que el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que nuestro hermano acaba de recibir, le conceda la salud corporal y la salvación eterna”*.

La Unción de enfermos

La Unción de enfermos es la gran celebración de la Iglesia en torno a la enfermedad. Lo esencial en la Unción de los enfermos está en la ayuda de Cristo al enfermo que se instrumentaliza a través de la oración y de la acción del ministro celebrante y los fieles participantes. En la introducción del Ritual de la Unción de los enfermos, se presenta la misma:

- 1. Como alivio y salvación:** *“ encomendando a los enfermos al Señor doliente y glorioso para que los alivie y los salve”* (nº 5)
- 2. Como gracia especial para el enfermo:** *“dominado por la angustia no desfallezca su ánimo y, sometido a la prueba, no se debilite su fe”* (nº 5).
- 3. Este Sacramento otorga el Espíritu Santo:** *“ este sacramento otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con lo cual el hombre entero es ayudado en su salud, confortado por la confianza en Dios y robustecido contra las tentaciones del enemigo y la angustia de la muerte, de tal modo que pueda no solo soportar sus males con fortaleza, sino también luchar contra ellos e, incluso, conseguir la salud si conviene para su salvación espiritual”* (nº 6).

En el desarrollo del rito de la celebración de la Unción de enfermos aparecen todos estos efectos beneficiosos para el enfermo. En el saludo se dice: *“Pongamos, pues, a nuestro hermano enfermo en manos de Cristo que lo ama y puede curarlo para que le conceda alivio y salud”*.

En la primera oración se dice: *“Señor, Dios nuestro, que por medio de tu Apóstol Santiago nos has dicho “¿ Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará”. “Escucha la oración de quienes nos hemos reunido en tu nombre y protege misericordiosamente a nuestro hermano enfermo”*.

Después de la unción se reza esta oración: *“ Te rogamos Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal para que, restablecido por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida”*.

Características de las oraciones que se hacen por y con los enfermos en la celebración de los Sacramentos de la Eucaristía y la Unción de enfermos

- 1- Oración de fe.** La primera característica de la oración por y con los enfermos es que se trata de una oración de fe, hecha con fe del creyente que se dirige a Dios Padre. La oración de fe, hecha con fe y que excluye toda magia.
- 2.- Oración de intercesión por el enfermo.** Pedimos en la oración por los enfermos que se restablezca su total estado de salud, corporal y espiritual; que se salve. Un ejemplo: *“Dios y Señor nuestro, salvación eterna de cuantos creen en ti, escucha las oraciones que te dirigimos por tus hijos enfermos. Alvíalos con el auxilio de tu misericordia para que, recuperada la salud, puedan darte gracias en tu Iglesia”*
- 3.- Oración comunitaria eclesial.** Toda oración cristiana es oración comunitaria y eclesial, cuánto más la litúrgica. “Los sacramentos de los enfermos, como los demás, revisten un carácter comunitario que, en la medida de lo posible debe manifestarse en su celebración” (n° 34 de Ritual de la Unción y de la Pastoral de enfermos). “ La celebración comunitaria, en cuanto sea posible, ha de manifestar el sentido eclesial del Sacramento” (n° 74).

Cómo debe ser la oración del enfermo en las celebraciones de la Eucaristía y la Unción

- **Oración personal.** El enfermo creyente no sólo espera la oración por él, sino que uniéndose a toda la oración de la Iglesia -y como miembro de la Iglesia-, él mismo expresa su fe orando a Dios Padre.
- **Oración de fe.** El enfermo creyente eleva su oración a Dios Padre en la enfermedad porque cree, es decir, que su oración se convierte en expresión de su fe. Lo que salvará al enfermo es su fe y la de la Iglesia, que mira a la muerte y resurrección de Cristo.

- La oración del enfermo debe ser litúrgica, es decir, unido a la Iglesia que ora con él y por él. El enfermo puede hacer suya también la oración litúrgica de la Iglesia y orar con la liturgia, con sus textos y oraciones, sabiendo que es su misma oración. La oración colecta de la misa “La Virgen María, salud de los enfermos”, puede servir de ejemplo: *“Te pedimos Señor, que nosotros tus siervos gocemos de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo”*.

La oración litúrgica en los Sacramentos de la Eucaristía y la Unción de enfermos

- 1. Es una oración pascual que nos asocia a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y nos invita a que así sea.** En la colecta de la misa de enfermos se dice: *“ ... Saberse unidos a la Pasión de Cristo para la Redención del mundo”*.
- 2. Es una oración en la que invocamos al Espíritu Santo.** Pedimos al Espíritu Santo que transforme al enfermo: *“Señor, mira con bondad a nuestro hermano... y concédele que, confortado con el Don del Espíritu Santo, permanezca en la fe y en la esperanza y por la gracia de la santa Unción, sea confortado en su cuerpo y en su alma”*.
- 3. Oración eclesial y comunitaria.** La actitud comunitaria es connatural a toda oración litúrgica, porque es oración de la Iglesia.
- 4. Oración humana.** El creyente, al dirigirse a Dios con sus oraciones, manifiesta claramente la frágil condición de la vida humana. El hombre se siente frágil y necesitado de Dios: *“Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas. Y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos ”* (Oración colecta del XI domingo T.O.).

Consecuencias pastorales de lo expuesto

- Conocer más y mejor las posibilidades litúrgicas que nos ofrecen la Iglesia en las celebraciones en torno a la enfermedad.
- Enseñar a orar al enfermo de manera que pueda participar en la oración, cuando sea posible.
- Los Agentes de Pastoral de la Salud requieren una buena formación para realizar este ministerio del servicio a los enfermos.

TESTIMONIO

¡Padre mío!

Soy yo. Aquí estoy contigo. Padre, gracias por estar a mi lado. Vamos a recordar juntos la vivencia de ayer.

Desbordo de gozo. No existen palabras para expresar lo que siento. Fue un día hermoso, profundo, pleno, rebosante... Señor, Señor, ¡ cómo me mimas!. Gracias. Fue todo tan sencillo, tan

auténtico. Antes de la celebración pasé unas horas de angustia. Poco a poco fui serenándome y en el momento de la Unción, la paz y el gozo eran tales. ¡Te sentía tan cerca!

“Y poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba”. Cuando José Mari puso sobre mí sus manos, mi espíritu se estremeció, allí estabas tú tocándome como al leproso o aquellos cojos, lisiados, ciegos y mudos. Cuando tú me tocaste con las manos temblorosas de José Mari, la fuerza salió de Ti, penetró tan profundamente en mí que nunca podré expresar con palabras lo que sentí” (Del *“Diario de Belén”*).

TEXTO BÍBLICO:

- **Carta del Apóstol Santiago 5, 13-16**
CUESTIONARIO

La Iglesia nos dice: los Sacramentos de la Eucaristía y Unción de enfermos dan fortaleza al débil, son remedio para el mal y la enfermedad y medicina, alivio, salvación y remedio para la angustia, fortaleciendo la fe del enfermo... Comenta lo expuesto en este capítulo. Presenta, si tienes hechos, que confirmen lo que aquí se ha expuesto. Experiencias personales.

COMPROMISO

ORACIÓN PARA REZAR EN GRUPO

*“En verdad es justo darte gracias,
Dios de misericordia,
Señor Todopoderoso,
por Jesucristo, Señor y Redentor nuestro.*

*Porque has querido que tu único Hijo,
autor de la vida,
médico de los cuerpos y de las almas,
tomase sobre sí nuestras debilidades,
para socorrernos en los momentos de prueba
y santificarnos en la experiencia del dolor.*

*En el signo sacramental de la Unción,
por la oración de la Iglesia,
nos libras del pecado,
nos confortas con la gracia del Espíritu Santo
y nos haces partícipes de la victoria Pascual.*

*Por este signo de tu benevolencia,
unidos a los ángeles y a los santos,*

cantamos, a una voz el himno de tu Gloria”

(Prefacio de la Unción de Enfermos).

10. ORACIONES TESTIMONIO DE ENFERMOS Y FAMILIARES DE ENFERMOS

INTRODUCCIÓN

Jesús, modelo de orante para todos los cristianos, con alguna frecuencia, hace suyas las oraciones rezadas por creyentes judíos y que se encuentran en la Biblia.

En este capítulo vamos a recoger algunas oraciones dirigidas a Dios, en situaciones anímicas y circunstancias diversas, vividas por enfermos y familiares de enfermos.

Entendemos que son oraciones que muy bien pueden hacer suyas los enfermos o los familiares de los enfermos. Son oraciones para expresar sentimientos y situaciones que están viviendo, como puede ser la queja, la petición de ayuda, la alabanza etc.

Ninguna ayuda mejor podemos prestar al enfermo o familiar que la de despertar en ellos la necesidad de orar. Cuando un enfermo o familiar ora de forma perseverante y en profundidad, se está preparando para aceptar plenamente la voluntad de Dios.

Una sugerencia: cuando un Agente de Pastoral de la Salud descubre que algún enfermo o familiar desea dirigirse a Dios para expresarle sus quejas, dolores, confianza, alabanza, peticiones, etc., le podemos ofrecer la oración de algún orante bíblico que exprese bien lo que en ese momento el enfermo o familiar desea decirle a Dios. Creo que es conveniente que hagamos una pequeña introducción, por ejemplo: *"Hace muchos años vivió una persona, que en circunstancias parecidas a la tuya o a las vuestras, habló de esta manera a Dios. Vamos a usar sus palabras para orar juntos"*.

No quiero dejar de recordar que la oración es responder a Dios que previamente nos

ha hablado. Podemos responderle con palabras, con gestos o con hechos.

Sólo recogemos algunas oraciones bíblicas de enfermos o familiares de enfermos. En la Biblia encontramos muchísimas oraciones de creyentes que podrían también hacer suyas los enfermos y sus familiares, pero el capítulo se haría demasiado largo.

Oraciones de acción de gracias y de alabanza

- **Tobías.** Después de ser curado de su ceguera le alaba y da gracias: *"Bendito sea Dios, bendito su gran nombre, benditos todos sus santos ángeles. Que su santo nombre nos proteja, porque si antes me castigó, ahora veo a mi hijo Tobías"*.
- **Daniel y sus compañeros.** Son echados a un horno encendido. Dios hace la maravilla de que el fuego nos les haga daño y por ello dan gracias a Dios y le bendicen: *"Aguas del espacio bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos. Criaturas todas bendecid al Señor. Lluvia y rocío bendecid al Señor. Aves del cielo bendecid al Señor. Noche y día bendecid al Señor. Fieras y ganados bendecid al Señor. Siervos del Señor bendecid al Señor. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia"*.
- **Ben Sira.** Autor del libro del Eclesiástico. Da gracias a Dios porque le ha librado de la muerte: *"Te alabo mi Dios y Salvador; te doy gracias Dios de mis padres. Detuviste mi cuerpo ante la fosa, libraste mis pies de la garra del abismo"* (Eclo 51, 1).

- **Un orante.** Salvado de un peligro mortal da gracias a Dios: *“Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante, porque me presta oído cuando lo invoco. Me envolvían redes de muerte, caigo en tristeza y en angustia, invoqué al Señor. Estando yo sin fuerzas me salvó. Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias invocando tu nombre”* (Salmo 115).
- **Un orante.** Da gracias a Dios por haberle librado de una grave enfermedad: *“Señor, te pedí auxilio y tu me sanaste. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. Cambiaste mi luto en danza. Dios mío, te daré gracias por siempre”* (Salmo 129).
- **Marta y María.** *“Señor, mira que aquel a quien amas está enfermo”* (Jn 11, 3).
- **Oración de un enfermo.** *“En esto conozco que me amas, Señor, en que mi enemigo no canta victoria. A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia”* (Salmo 40).
- **Oración de un enfermo.** *“Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque me presta oído cuando lo invoco. Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y en angustia, invoqué al Señor: vamos, Señor, salva mi vida. El Señor es benigno y es justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos; estando yo sin fuerzas me salvó. Caminaré en la presencia del Señor en el país de los vivos”* (Salmo 115).
- **La gente alaba a Dios ante la resurrección del hijo de la viuda de Naín por Jesús.** *“Todos quedaron sobrecogidos y alababan a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”* (Lc 7, 16).
- **Agradecimiento porque Dios escucha a los necesitados.** *“Alégrese y gocen contigo, Señor, todos los que te buscan; digan siempre: grande es el Señor los que desean tu salvación. Yo soy pobre y desgraciado,*

pero el Señor cuida de mí. Dios mío no tardes” (Salmo 39).

- **Tobías, recobrada la vista, alaba a Dios.** *“Señor, dichosos los que te aman. Dichosos los que se alegran en tu paz. Dichosos los hombres que tuvieron tristeza, pues se alegrarán en ti y verán por siempre toda tu alegría”* (Tobías 13, 14).

Oraciones de petición

- ❖ **Elías profeta.** Huye del Rey Ajab que quiere matarlo. Lo acoge una viuda de Sarepta. Estando en su casa muere su hijo único. Elías pide a Dios su resurrección: *“Señor, Dios mío, que resucite este niño. El Señor escuchó la súplica de Elías”* (I Reyes 17, 21).
- ❖ **Ezequías Rey.** Se le anuncia que va a morir y ora a Dios diciendo: *“Señor, recuerda que he caminado en tu presencia con corazón sincero e íntegro y que he hecho lo que a ti te agrada. Y lloré abundantes lágrimas”* (II Reyes 20, 2-3).
- ❖ **Jonás profeta..** Desde el vientre del cetáceo ora a Dios: *“ En el peligro grité al Señor y me atendió: desde el vientre del abismo pedí auxilio y me escuchó. Y sacaste mi vida de la fosa Señor, Dios mío”* (Jonás 2, 3).
- ❖ **Un leproso hace esta petición a Jesús.** *“Señor, si quieres puedes limpiarme”* (Mt 8, 2).
- ❖ **Oración de dos ciegos a Jesús.** *“Ten piedad de nosotros, Hijo de David”* (Mt 9, 27).
- ❖ **Una mujer cananea pide por su hija enferma.** *“Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija es malamente atormentada por el demonio”* (Mt 15, 22).

- ❖ **Un padre pide por su hijo enfermo.** “Maestro, por favor, atiende a este hijo mío que es el único que tengo. Mira, le agarra un espíritu y de pronto da un grito, lo retuerce entre espumarajos, dejándolo molido. He rogado a tus discípulos que lo curen, pero no han sido capaces” (Lc 9, 38-39).
- ❖ **Jairo jefe de la Sinagoga ruega a Jesús por su hija.** “ Mi niña está en las últimas; ven impónle las manos para que se salve y se cure” (Mc 5, 23).
- ❖ **El ciego Bartimeo.** “Señor, que vea” (Mc 10, 51).
- ❖ **Un paralítico.** “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otros se me adelantan” (Jn 5, 7).
- ❖ **Marta y María envían una misiva a Jesús.** “Señor, mira que tu amigo Lázaro está enfermo” (Jn 11, 3).
- ❖ **Cuatro hombres acuden a Jesús con un paralítico.** Abren un boquete por la azotea de la casa y lo descuelgan delante de Jesús. No dicen nada, pero están expresando todo con este gesto de petición (Mc 2, 3-4).
- ❖ **La hemorroísa.** Esta enferma tiene fe de que tocando el vestido de Jesús curará. El Señor la cura. Es una hermosa oración a través de un gesto (Mc 5, 38).
- ❖ **Oración de un enfermo.** “No hay parte ilesa en mi carne. No me queda un hueso sano. Voy encorvado y encogido. En ti, Señor, Espero y tu me escucharás. No me abandones, Señor mío, no te quedes lejos. Ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación” (Salmo 37).
- ❖ **Oración de un enfermo.** “Señor, no me reprendas con ira, no me corrijas con cólera; piedad, Señor, que desfallezco; cura, Señor, mis huesos dislocados” (Salmo 6).
- ❖ **Oración de un enfermo terminal.** “Señor, dame a conocer mi fin y cual es la medida de mis años; que comprenda lo caduco que soy. Escucha, Señor, mi oración; haz caso a mis gritos de auxilio, que no seas sordo a mis llantos. Aplácate, dame respiro, antes de que pase y no exista” (Salmo 38).
- ❖ **Oración de un enfermo grave.** “Señor mío, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia; llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor. Mi ánimo está colmado de desdichas y mi vida está al borde del abismo” (Salmo 87).
- ❖ **Job.** “Reconozco que lo puedes todo. Te conocía solo de oídas, ahora te han visto mis ojos; por eso me retracto y me arrepiento echándome polvo y ceniza” (Job 42, 2-6).
- ❖ **Tobías.** “Señor, tú eres justo y todas tus obras son justas; tu actúas con misericordia y lealtad. Tu, Señor, acuérdate de mí y mírame. Manda, Señor, que yo me libre de esta prueba” (Tobías 3, 2-3).
- ❖ **Oración de un enfermo.** “Yo dije: Señor, ten misericordia, sáname porque he pecado contra ti. Incluso mi amigo de quien yo me fiaba y compartía mi pan, es el primero en traicionarme. Pero tu, Señor, apiádate de mí” (Salmo 40).
- ❖ **Job.** “Señor, que la justicia sea mi vestido, el derecho mi manto” (Job 29, 14).

Oraciones de queja

- ❑ **Job.** “Señor, si me levanto, como a un león me das caza y vuelves a invadirme con tu espanto. Renuevas tus ataques, redoblas tu ira contra mí y sin cesar me atacan tus tropas de refresco” (Job 10, 16-17).
- ❑ **Jesús.** “Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46).

□ **Oración de un enfermo.** “¿Hasta cuándo Señor, me esconderás tu rostro? ¿Hasta cuándo, seguirás olvidándome? ¿Hasta cuándo he de estar cavilando con el corazón apenado todo el día? ¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo? Atiéndeme y respóndeme, Señor, Dios mío. Pues yo confío en tu lealtad, mi corazón se alegra con tu salvación y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho” (Salmo 12).

□ **Oración de un enfermo.** “Dios mío, Dios mío ¿ Por qué me abandonas ¿ No te alcanzan mis clamores, ni el rugido de mis palabras? Dios mío, de día grito y no me respondes, de noche no me haces caso” (Salmo 21).

Oraciones de confianza

✓ **Job.** “ Señor, desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor” (Job 1, 21).

✓ **Jesús en el Huerto de los Olivos.** “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, este trago; sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42).

✓ **Un leproso le dice a Jesús.** “Si quieres puedes limpiarme, puedes curarme” (Lc 22, 42).

✓ **Un ciego.** “Creo, Señor, y se postró ante Él” (Jn 9, 38).

✓ **Jairo.** “Jesús, mi hijo acaba de morir, pero ven tu, aplícale tu mano y vivirá” (Mt 9, 16).

✓ **Un oficial romano.** “Señor, mi criado está paralítico y sufre mucho. Señor, yo no soy quién para que entres bajo mi techo, pero basta una palabra tuya para que cure mi criado” (Mt 8, 5-6).

✓ **Oración de un enfermo en trance de muerte.** “Israel confía en el Señor; Él es su auxilio y su escudo; la casa de Aarón confía en el Señor. Los fieles del Señor confían en el Señor. Él es su auxilio y escudo” (Salmo 114).

CUESTIONARIO

¿Crees que estas oraciones bíblicas pueden ser útiles para ayudar a orar a los enfermos y orar con ellos, en las distintas vivencias por las que está pasando el enfermo?

COMPROMISO

ORACIÓN COMUNITARIA

- Que cada componente del grupo escoja una oración de las que aparecen en este capítulo 10.
- Que cada uno escoja aquella que mejor puede servir para expresar lo que en este momento desea decirle a Dios.

